

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### — PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

### SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa. . . . . 3 francos  
Número suelto. . . . . 25 céntimos

### — PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 25 de noviembre de 1911

Num. 216

### SUMARIO

**Corrientes centralizadoras. — El decreto sobre Notarías,** por FERNANDO DE SAGARRA.

«**Amore di Spagna lontana**», por GIOVANNI PAPINI (de *La Voce*), traducción por C. R. B.

**Desde Tarragona. — Mercado de votos. — Alrededor de unas elecciones,** por BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL.

**Notas de viaje. — Preludio. — El lago Mayor, Stresa,** por J. FARRÁN Y MAYORAL.

**Desde Inglaterra. — Crónicas é impresiones. — ¡Goal! — Un momento á solas,** por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

**Notas de Arte — La decoración en las escuelas,** por J. TORRES-GARCÍA.

**Santa María della Salute. — Discurso** de D. EUGENIO D'ORS, presidente de los Juegos Florales de Gerona. (traducción).

**Los «Arxius del Institut de Ciències,** por R.

**Consideraciones sobre los Sindicatos Capitalistas. — (Continuación). — El «Dumping». — La expansión. — El fundamento social del Sindicato,** por AURELIO RAS.

#### La Semana:

LA ACTUALIDAD POLÍTICA. — *La Mancomunidad y las Notarías,* por R.

¿QUÉ HACE EL IMPERIO ALEMÁN PARA LAS CLASES OBRERAS? — *Cifras escuetas,* por E. SIVA.

#### La Prensa Catalana:

*La Panacea,* de JUAN MARAGALL.

#### Escritores catalanes:

**Los bellos caminos que á ningún lugar conducen,** de PRUDENCIO BERTRANA (traducción del libro «*Proses Bàrbars*»).

Para el próximo número

«**Amores de Cataluña Vecina**»

Para G. Papini, de «*La Voce*»

por José M. López Picó

BRIGHS

SOMBREROS  
ARCHS - 3

### Corrientes centralizadoras

## El decreto sobre Notarías

Causa tristeza en la actualidad tener que escribir algo en defensa de las regiones de España; porque parece que todos los hombres tendrían que sentir un respeto profundísimo á estas regiones, á estas históricas nacionalidades, que son la única esperanza de una resurrección vital. La vieja España está caduca, necesita para salvarse de todos los elementos de vida; lógica, racionalmente, no se comprende que sus directores desprecien las fuentes purísimas de una sana renovación.

Los pueblos se defienden con energía cuando se ataca su vida; la de Cataluña se ha visto amenazada; por esto el mitin de protesta contra el Decreto centralizando las oposiciones á Notarías anuncia un resurgimiento que será el efecto, de una ofensa, lanzada no solamente á la faz de Cataluña, sino también á la de todas las regiones de España que posean la riqueza de un derecho propio.

Esta tendencia negativa que quiere infundir el desequilibrio de la muerte en esas regiones, origina un miedo intenso que oprime el latir del corazón y carga de tristeza el horizonte. Esa tendencia es más destructora que los efectos del siglo pasado, constituido por luchas internas y guerras civiles, porque el deseo de matar en las regiones lo que tienen de típico, de nacional, es suicida, y viene á converger en el *finis Hispaniae*. Hombres directores que en este momento representáis la encarnación de un centralismo viejo y caduco, no sintáis el placer malsano de ahogar en las manos decrepitas de ese centralismo, la vida regional que, en su adolescencia, está iluminada por el rayo de luz misteriosa que descubre una misión.

Que no se vea en el resurgimiento de Cataluña un fin egoísta, en él se encarna la regeneración de España que descansa en el evolucionismo del tiempo y del espacio.

Esta protesta la promueve un Decreto, porque se dirige contra el derecho propio de unos pueblos cuya inmortalidad histórica exige un respeto profundo dentro de España; inmortalidad histórica que posee honores y prerrogativas. Un Decreto que sea atentatorio al Nota-

rio catalán, al Notario aragonés, al Notario gallego, es una ofensa al Derecho Catalán, Aragonés y Gallego, que repercute en el hogar; porque el Notario es el sacerdote del derecho de la familia. Se quiere destruir al sacerdote y en consecuencia al culto, porque un culto sin sacerdote no puede subsistir. Este Decreto es, en consecuencia, contrario á la familia catalana, aragonesa y gallega, viniendo á perturbar el orden social; por esto un espíritu de propia conservación provoca un resurgimiento. He aquí como un Decreto lanzado desde la *Gaceta*, origina una protesta al ponerse en contacto con las duras realidades de la naturaleza potente y viva.

Y esta protesta no es política, porque las cuestiones políticas pueden señalar tendencias distintas; pero la unión actual es hija de un sentimiento muy profundo, cual es la vida de los pueblos y todo lo que en la misma está comprendido, como la Lengua, el Derecho.

Unas palabras de unión fueron pronunciadas elocuentemente por D. Ildefonso Suñol en el mitin de protesta, que nos complacemos en transcribir: «Es cierto que aquí, como en todas partes del mundo, debe haber tendencias y escuelas y luchas políticas, porque la unidad absoluta sería la muerte. Pero cuando se trata de Cataluña, desaparecen las diferencias y nos unimos todos. Es preciso que refrenemos este excesivo individualismo que sufrimos; es necesario adquirir sentido social y evitar que el culto de las ideas degeneren en fanatismo y que las discusiones se conviertan en disputas».

«Ayudemos á la juventud que lleva una promesa de victoria y de resurgimiento. Si el esfuerzo es constante, vendrá un estado social en el cual las leyes centralistas encontrarán muerte afrentosa y no tendrán más valor que el de una repugnante vergüenza histórica».

Estas palabras de unión son redentoras y salvadoras para todos; son palabras de vida que deben circular potentes en todas las regiones de España. ¡Que ellas alienten la unión santa de un resurgimiento de protesta, más noble y elevado, que los clamores que se promueven en provincias cuando se pretende tras-

ladar un cuartel ó cualquier otra delegación del poder central! ¡Que al defender el Derecho de las regiones que ciñen en su frente la his-

tórica corona de la nacionalidad, se entienda que habla una España nueva!

FERNANDO DE SAGARRA

## “Amore di Spagna lontana”

No es frecuente escuchar palabras tan juiciosas y tan llenas de ilustrada simpatía hacia España, como las que Papini ha pronunciado en *La Voce* bajo este mismo título, y que nos honramos en traducir y publicar aquí. Pero el inteligente escritor florentino ha omitido algo que puede interesar con singular viveza á sus lectores, y es la literatura fresca y vibrante, de la Cataluña actual en la cual puede la juventud italiana encontrar mayores afinidades afectivas, ó cuando menos, percibir en lo nuestro también lo que la joven Italia siente dentro de sí misma: el impulso enérgico de un Renacimiento novecentista. Para suplir tal omisión, el Sr. J. López Picó hará la semana próxima un oportuno comentario.

Para especificar por qué la literatura italiana no es popular en Italia, Bonghi necesitó un libro entero; para explicar cómo nunca la literatura española ha sido popular en Italia, basta una sola palabra: pereza.

Es realmente vergonzoso para los hombres cultos de este país que la segunda lengua del *st*, la literatura no sólo de Cervantes sino también de Calderón y de Quevedo, no nos sea familiar. Si preguntáis á un curioso lector italiano, ¿lee V. el español? os responderá: «Sí, un poco. El español se comprende todo más ó menos». Y no es cierto; y tanto más no es cierto, cuanto que á los tales nunca les viene en deseo leer obras castellanas.

En Italia todos se imaginan que saben el español, y por esto nadie lo estudia y, por por consiguiente, nadie lo sabe. Hay que que entenderse: el español (y por español entiendo, conformándome al uso, el castellano clásico literario) es fácil; y para nosotros; los italianos, facilísimo; es la lengua, aun antes que el francés, que podemos en más breve tiempo apredner.

Pero hay necesidad de aprenderlo, esto es, de estudiarlo: ello requiere poco tiempo, pero requiere tiempo. Yo hago la cuenta que un adulto inteligente puede llegar á leer correctamente cualquier libro español en un par de meses, leyendo, sencillamente, un par de horas al día. Los gastos son ligerísimos: de la gramática puede muy bien prescindirse; basta un diccionario, aun de aquellos pequeños de cubierta roja, Feller ó Treves, y un libro español, tanto mejor el *Don Quijote*, ó, si se quiere empezar por algo más fácil, una novela de Alarcón ó de Valera. Y después de la primera lectura es menester proseguir y leer de vez en cuando cosas nuevas y, como guía para la elección, tener presente una buena historia de la literatura española no demasiado voluminosa: por ejemplo la de Fitzmaurice-Kelly, que es excelente.

¿Cuál sería el galardón de un trabajo tan breve y ligero? Tener á su libre y directa disposición una de las más ricas y hermosas y originales literaturas de toda Europa, sin necesidad de acudir á traducciones italianas (pocas y malas) ó á traducciones extranjeras (más difíciles y pesadas que los mismos textos originales). Es verdaderamente triste saber que tenemos á mano, con poco dinero y escaso trabajo, un mundo maravilloso y todavía virgen de armonías, de fantasías, de sueños, de aventuras, de sentimientos, y ver que casi nadie se preocupa de conquistarlo. «Dos linajes solos hay en el mundo,—cuenta Sancho—como decía una agüela mía, que son: el tener y el no tener, aunque ella al de tener se átenía». Nosotros, al contrario de la abuela de Sancho, nos atenemos, en este caso, al no tener—y con muy poco juicio.

\*\*\*

De bastantes años á esta parte—quince ya son pasados desde que me inicié en el castellano con un librito de tres sueldos—hago una á manera de *enquête* sobre la cultura españolística de mis conocidos, y las conclusiones son estas: la mayor parte no conocen más que á Cervantes y han leído casi todos el *Don Quijote* en alguna pésima traducción italiana; muchos saben algo de Lope de Vega y de Calderón, pero á menudo muy poco más que los nombres y dos ó tres títulos; algunos han abordado la «novela picaresca», esto es, *D. Pablo de Segovia* (que es la famosa *Vida del Buscón*, de Quevedo); y hay después un pequeño grupo de jóvenes que, desde hace unos pocos años, se ha percatado de que hoy vive en España un hombre de ingenio: Miguel de Unamuno. Y basta. Francamente, es poco.

Es preciso saber—y no me avergüenzo de tomar un tono magistral después de lo que he dicho,—es preciso saber que la literatura española es verdaderamente una de las más originales é imprevistas literaturas de Europa.

Nuestro concepto acerca de España es muy semejante, por su injuriosa simplicidad, al que los extranjeros se forman de Italia. *Plaza de toros*, andaluzas morenas, *Carmen y navaja*...

Pero España, la verdadera España, es otra cosa. Es un país serio, duro, viril, que ha vivido una vida suya y tiene una alma suya, una fisonomía absolutamente propia y personal—indeleble hoy todavía en tiempos de aeroplanos dominadores de cordilleras.

España es en algún modo, en su aislamiento, la Inglaterra del Sur—los Pirineos son la Mancha de esa península que tiene el alma puramente «insular», en el sentido idiosincrático de la «insularity» británica.

La cultura española ha atravesado poderosísimas influencias: la arábiga y la judaica, durante un largo periodo de la Edad Media; después la italiana, desde el siglo XIV al XVI; finalmente la francesa, en la cual parece que se afirma todavía.

Y sin embargo, descartando todo lo que sea puro calco ó imitación,—¡cuánta caballería francesa y cuánto arcaísmo y petrarquismo italiano!—hay un gran fondo perfectamente autócrático, indígena y original, que á cada verso se destaca de la común literatura europea. No tanto en los *romances*, pocos de ellos genuinamente antiguos y de los cuales podrían hallarse correspondencias en la lírica épica de otros pueblos, como en otras creaciones. Tres son los grandes dones nacionales de España al espíritu humano: la mística, el teatro y la novela picaresca. Estas tres manifestaciones del más profundo espíritu de la nación son fecundas de sorpresas y de maravillas. Hay también libros de éxtasis y dramas y romances en las demás literaturas; pero los españoles no se les parecen en nada y, si se les parecen, es por-

que son anteriores á ellos y les han servido de modelo.

La fe católica española no está toda en los Cristos sangrientos de las catedrales. Hay un misticismo sensual, pero íntimo y desatinado, que no se encuentra solamente en los labios de Santa Teresa, única mística entre nosotros conocida, de nombre. Hay, antes que ella, Juan de Ávila y Juan de Valdés, y después San Juan de la Cruz y Luis de Granada y Malon de Chaide y otros diez ardientes ó reconcentrados, amorosos ó tremendos.

Y el teatro español no está todo en Lope y en Calderón. Empieza á tener una fisonomía propia con la *Celestina* (¿1499?) y tiene sus autores y fundadores, además de aquellos dos famosísimos, en Lope de Rueda, en el mismo Cervantes, en Castro, en Rojas, Zorrilla y Moreto, y, sobre todo, en Tirso de Molina, el sobrio evocador del *Burlador de Sevilla*. Y este teatro no se asemeja ni á la tragedia clásica y regular de los italianos y franceses, ni al drama sangriento y fantástico de los pre y post-shakespearianos. Tiene elementos y tipos ajenos á toda tradición; tiene un color todo suyo; con fantasía y *humour* y caracteres de los que no puede darse idea á quien no lo conoce, especialmente á quien no lo conoce en los originales, porque aquí todo, aun el verso, importa.

La novela picaresca es, en fin, la expresión más ingénuo y accesible de la vida del pueblo—de la vida de la calle, del pillete aventurero ó del hidalgo desventurado.

La novela picaresca es, en Europa, la forma primera de la novela verista y naturalista del pasado siglo: precede aún á Tom Jones y á Fielding, que derivan de ella directamente.

Se asemeja en su espíritu á nuestros novelistas más crudos,—á Sacchetti por ejemplo—pero con más vastos alientos y con un sentido más rudo de realismo pasimista. Y la novela picaresca no se reduce al *lazarillo de Tormes*—la primera—ó al *Buscón* quevediano; es en gran parte novela picaresca el mismo *Don Quijote* y todas las novelas célebres de la península, desde el *Guzmán de Alfarache* y el *Marcos de Obregón* hasta el *Fray Gerundio de Campazas* (1758), del P. Isla. Ninguna otra forma literaria del genio español está tan impregnada de *esprit du terroir* como ésta.

La vida desgraciada, famélica, aventurera ó visionaria del *pícaro*, se convierte, hasta cierto punto, en el símbolo de la vida de España, que también ha sido en algún modo la *pícaro* entre las naciones, heroica y bandidesca, mojígata é irónica; vetusta y adusta en las soledades arenosas de la Mancha; violenta y andrajosa en las callejuelas de Toledo; veraz y potente en las vendimias de color, de Velázquez, como en las medita-bundas ceremonias del Greco.

Y no símbolo—para el que sepa sentir con corazón paternal—de España sola, sino de toda la humanidad desgraciada, batallando contra el hambre, empujada ya por los sueños fijos ya por la busca humillante del pan; símbolo de todos los que no llevamos una vida acomodada y pacífica; de todos nosotros, Quijotes errantes, que llegaremos, según la ocasión, lo mismo á S. Juan de la Cruz que á Roque Guinart. Por vez primera en la literatura europea, la novela picaresca ha puesto á la vista la vida de los desventurados y de los alucinados en toda su crudeza, sin «moralidad» y sin los *trucs* tradicionales; y en esta fuente ibérica han bebido largamente ingleses hasta Sterne y

franceses hasta Zola. Y la más grande y más gloriosa y más profunda de estas novelas—el *Don Quijote*—ha quedado para presentar ante Europa toda el alma española, para manifestar su amor á la realidad y su aferramiento á las fantasías heroicas y también su irónica superioridad—y no de último momento—á tales fantasías..

El *Don Quijote* ha sido para España, aunque diversamente en espíritu y en tono, lo que la *Iliada* fué para Grecia y la *Commedia* para Italia, ya porque sea «el libro que mejor hace ver lo ridículo de todos los demás», como maliciaba Montiesquieu, no ya como afortunada sátira literaria, sino porque expresa lo que de más español hay en el alma de España, en tan sublime manera que lo hace universal. Mas para comprenderlo plenamente precisa leerlo en el texto y leer lo que lo preparó y lo que le siguió.

Hay también en la literatura castellana, fuera de estos tres planteles de obras maestras de que he hablado, escritores originalísimos que no deben ser ignorados en ninguna manera: hay, por ejemplo, el rabelesiano Arcipreste de Hita; hay Quevedo, uno de los más ricos y fantásticos humorísticos de occidente; hay el curioso teórico Huarte, cuyo *Examen de los Ingenios* fué traducido al italiano á fines del año mil seiscientos; hay, por fin, el preceptor de héroes y cortesanos, Baltasar Gracián, cuyo *Oráculo manual* fué traducido en buen alemán por el mismo Schopenhauer.

\*\*

He hecho frases y he citado nombres: no podía hacer otra cosa. Mas quien me crea bajo mi palabra y busque las obras por los nombres no perderá el tiempo, y tal vez, por más que no quiera hacer de ello su profesión, me quede muy agradecido.

¿Cuál es mi consejo, á fin de cuentas? No ya que todos los italianos se conviertan en españolistas y lean de la mañana á la noche *autos sacramentales* ó *coplas* ó *novelas* más ó menos *ejemplares*. También tenemos buenos españolistas y eruditos especialistas en iberismo, entre nosotros: el primero de todos Farinelli, después Croce—alguno se admirará cuando yo le diga que á fines del siglo pasado sólo conocía á Croce como españolista—y Ristori, Gorra, Savi López, Sanvisenti, De Lollis, Mele, Giangini. Los tales trabajan para los demás españolistas espar-

cidos por Europa—los hay también en España—y hacen bien. Pero no precisa aumentar su número.

Quiero simplemente que los jóvenes italianos, que están formando su cultura, se acuerden de que existe cerca, muy cerca de ellos, una literatura hermosísima, la cual no consiste solamente en el *Don Quijote*, y sepan que pueden saborearlo con poquísimos esfuerzos sin acudir á traducciones.

Aquellos á quien incita el deseo de enriquecer su alma mediante una nueva lengua, una nueva cultura y una nueva literatura, no se lo harán repetir tantas veces.

Hay una última dificultad: la de los libros. Es, en efecto, difícil encontrar en Italia libros españoles, y aun las más vastas bibliotecas no siempre poseen la gran colección de Rivadeneyra (*Biblioteca de Autores Españoles*: 71 vols.) que forma todavía la base librera de la literatura clásica castellana, y mucho menos las colecciones, más cuidadas, que la han continuado y en parte rehecho. Mas para las bolsas de poco alcance hay, también en España, una imitación de la *Bibliothèque Nationale* francesa, en la que se encuentra mucho bueno á cincuenta céntimos el volumen; y hay una *Biblioteca Clásica Española* que aparecía en Barcelona (Daniel Cortezo y C.<sup>3</sup>) á dos pesetas el volumen; y hay también algunos tomitos en la *Bibliotheca Románica* de Estrasburgo (Heitz) á medio franco, si es que no se quiere acudir á la *Colección de Autores Españoles* de Brockhaus de Leipzig, bastante más cara; y hay en fin una pulcra colección, con notas de *Clásicos Castellanos* editada por la revista *La Lectura*, de Madrid, que ha conseguido vencer la repugnancia de los libreritos italianos. Cada volumen, excelentemente impreso, cuesta tres liras. Han aparecido ya cinco: las *Moradas*, de Sta. Teresa; el *Teatro*, de Tirso de Molina; las *Poetas*, de Garcilaso; *La Vida del Buscón*, de Quevedo y la primera parte de *Don Quijote*.

\*\*

He aquí un llamamiento entusiasta que termina como un catálogo de librero. No me disgusta. Me satisfaría, en efecto, que mis palabras tuviesen este humilde resultado: obligar á alguno á comprar y á leer uno que otro libro español. Nada más.

GIOVANNI PAPINI

(Trad. de C. R. B.)

Desde Tarragona

## Mercado de votos

Al rededor de unas elecciones (1)

Unas elecciones con sus diferentes aspectos y variadas fases son siempre enseñanzas provechosas para el mismo publico que las realiza; lecciones de ética política á aprender; estudio psicológico de las multitudes; en una palabra: representan lo más agudo de nuestra vida publica.

Para ésta unas elecciones vienen á ser lo que para una nación los embajadores diplomáticos en una conferencia de política internacional. No vemos á los diplomáticos ó no les conocemos sino en horas de graves conflictos exteriores ó ante una amenaza de guerra. En los tratados comerciales apenas si nadie les oye nombrar. El silencio no es característico en nuestras costumbres. Hay que meter ruido, gritar ó hacer que griten, para dar fe de vida. Por algo somos meridionales.

Esto mismo sucede con nuestro pueblo en relación á unas elecciones, sean estas municipales ó á Cortes. Bastante sabemos que las provinciales ó de senadores no ofrecen gran interés para el pueblo. Hay que dar á este algo que le agite y le sacuda de su maras-

mosi se le quiere hacer salir de su acostumbrado indeferentismo. Para que esto sea, nada como unas elecciones municipales tal como se han desarrollado en Tarragona.

Pasados los *meetings* con las ardientes defensas en pró de las distintas candidaturas; pasadas las horas de círculo y de repaso á las listas del censo; pasada la lluvia de hojas y manifiestos, de diarios y periódicos, de cartelones y candidaturas, llegamos fatigados, casi sin fuerzas, frente á las urnas.

Mas, antes de depositar el voto, observemos un caso nada agradable, un caso que tiene bastante de común, por desdicha: el mercado de votos. He aquí lo más saliente del pueblo. A las puertas de los colegios, formando círculo ó grupo, véanse hombres de todas clases sociales. Desde el holgazán al hampón, desde el industrial al hacendado, desde el elector obrero al candidato. Y allí, en silencio, con mirada escudriñadora, se solicita á los que van llegando para emitir lo que hemos venido en llamar la libre voluntad del sufragio. Como el ave de rapina espera su caza, están ojo avizor, por si llega algún elector dudoso, vacilante, y hacerle presa. Y pasa el pobre ciudadano elector en medio de grupos y más grupos mientras se le observa de piés á cabeza.

Mas allá, en una escalera semi-obscura, ó más allá, en una taberna (moderna tribuna electoral), unos cuantos hombres detienen á otros más. Se trata de la compra de votos. Se cotizan de todas maneras: por individuo ó por colectividades de individuos. Uno, *vale* tanto; diez, cuanto; veinte, mucho más. Como en la Bolsa, el tipo está en relación directa al día de liquidar. En materia de elecciones, como no se trata de días sino de horas, el precio sube según éstas sean. A las 10 de la mañana, valen dos; á las 12, valen un tanto; á las 3 de la tarde siguen en alza; á las cuatro menos cuarto, ya raya en lo increíble, y á las cuatro menos cinco minutos, lo que se pida. ¿De aquéllos votos depende el *triunfo*? Pues todo cuanto puede darse ó ofrecerse se da ó ofrece. El caso es salir. Y el candidato, hombre dispuesto al sacrificio para el bienestar y mejoramiento de sus conciudadanos, con nuevos ideales, con propósitos laudables, el que nos ha hablado de la moral en las costumbres, del respeto á los demás, de la moderna democracia y otras *cosas* por el estilo, va y viene en tropel de un grupo á otro con dos ó más hombres que le sirven de guía. Son sus corredores de votos.

Entretanto en el mercado la gente espera y comenta. Los más dicen: ¡Se dan tantos

## Lo Dicen y Lo Hacen



Innumerables son los testimonios que se nos remiten espontáneamente, certificando la eficacia de los Pellets del Doctor Mackenzy para curar los resfriados y catarros en 24 horas. Son el tributo de honor á esta incomparable especialidad, que siempre cumple lo que se asegura de ella. Y no sólo curan los Pellets en 24 horas el peor resfriado sin necesidad de hacer cama, ni de usar sudoríficos; sino que curan también y duraderamente, la propensión al catarro, en las personas que

siempre cogen resfriados. Son fáciles de tomar y no dañan á los estómagos más delicados. Los venden todas las buenas farmacias al precio de Ptas. 1'50.

(1) Nota de la Redacción.—Creemos oportuno hacer notar, como apunte marginal al artículo del Sr. Martí y Bofarull, la relatividad del hecho abusivo que valientemente combate, ya que en Cataluña, merced á la considerable educación política conseguida en nuestro renacimiento, son casi excepcionales y siempre circunstanciales los casos de cinismo que refiere, que ocasionalmente producidos merced á coyunturas morales favorables, pueden llegar á producir, es cierto, dolorosos resultados, pero momentáneos, sin que lleguen—como otros vicios morales ó cívicos—á convertirse en característicos de nuestras costumbres políticas, tales hechos.

duros por voto! ¡Pues ya son á buen precio! Y los otros, que no sabemos si son los más ó los menos, nada dicen. Y esos pudieran decir. «¡Pues basta de compra de votos! ¡basta de vergüenzas y de farsas electorales!» y sus voces serían oídas y el mercado deshecho en un santiamén; pero, ¡oh triste estado de nuestra cultura política social! nada se dice, nada se propone, y todos, absolutamente todos, contemplamos como el mercado de votos se extiende y de una calle pasa á otra y la ciudad es ya un mercado de hombres, ¡qué decimos! de esclavos.

Un querido compañero y amigo en sus discursos de campaña electoral, fustigó con dureza la compra de votos; pero, como en el caso del poeta, el público dijo ¡bien! Vino el domingo y se estableció el mercado, y el mismo público dijo ¡bien! de la misma manera.

No es esto todo. El escrutinio se ha hecho con tranquilidad y sosiego en los espíritus. Han salido elegidos varios compradores de votos, aunque alguno de ellos ha quedado derrotado, pero se nos ofrece un nuevo fenómeno. El mismo pueblo—siempre bueno, pero casi siempre infantil—se entrega á digresiones más ó menos inocentes, tales como estas: Fulano ha salido por fin candidato, pero le cuesta cara la elección.—Zutano hubiese salido triunfante si se hubiese gastado unas cuantas pesetas; no ha querido hacerlo, y ahora *paga* la culpa.

¡Y al pobre candidato derrotado por la fuerza del dinero, por el simple *delito* de no comprar votos, se le deja casi sin piel!

\*\*

Hemos asistido á unas elecciones municipales vivas é interesantes, y para el feliz éxito de la obra ciudadana dejamos en ella trozos de nuestra carne. Es lo único que podíamos dar. Hemos venido sosteniendo ambos campos la lucha noble y franca, como principio y fin en la contienda, pero ello se anula por el hecho bochornoso de existir un mercado de votos en plena calle, á la luz del día, á ciencia y paciencia de ciudadanos honrados, en tiempos como los nuestros en el que tanto se alardea de libertad del pensamiento, libertad en el hacer y libertad en el sufragio. Y resultan estos procedimientos más censurables si, como dicen la mayoría de las gentes, fueron los más *avanzados* aquellos que más se distinguieron en la compra de votos.

En nombre del sufragio, pues, y en el de la Ciudad que tan altos ejemplos de disciplina y corrección ha venido dando, es necesario que esto no vuelva á repetirse.

Tarragona tiene cimentada felizmente fuera de ella un prestigio y un nombre envidiable, y no es justo que se tolere que haya quien pretenda vituperarla.

Esperamos que en otra ocasión todos sabrán cumplir como patriotas y como ciudadanos.

Es necesario aconsejar á todos un repaso á aquella fuerte lección de cultura política de que nos hablaba, con suma elocuencia, nuestro compañero C. J. en las columnas

de esta revista há pocas semanas (1), al tratar del deber de los partidos y de los hombres ante unas elecciones municipales.

Si lo sucedido ahora se repitiera, descen-

(1) CATALUÑA, número 208, 30 septiembre.

deríamos á un nivel bajo ante Cataluña y España, que nos iba después á ser muy costoso reconquistar.

BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL

Tarragona, 17 noviembre 1911.

## Notas de Viaje

### Preludio

#### I

En estos días de noviembre fatigados, es dulce el recordar del viaje ardiente, durante el cual la novicia curiosidad devoradora no se ha dado reposo, multiplicando harto rápidas satisfacciones en la premura del tiempo. El ritmo unificador de la idea, apenas si puede comenzar á poner algún concierto en las innumerables imágenes y sensaciones livianas, fugaces y dispersas.

#### II

Desde el fondo de agua-fuerte de noche tempestuosa, por primera vez da en la cara del viajero el hálito de Francia.

No importa que el viento áspero, bajo las nubes que amenazan, sea poco amigo. La hostilidad de la noche ninguna inquietud produce al viajero: su corazón se emociona de alegría, se emociona...

¡Tierra gloriosa de Francia! Por ella es el viaje que lo desprende, con dolor, de tantos afectos.

Pronto se hace de día. ¡Tierra de Francia, sol de Francia! ¡Apenas el tiempo de saludos en el paso rápido del expreso! y ¡adiós! ¡hasta la vista!

Vengo, trayendo ansias, de una joven tierra discípula; á Italia voy—Tierra Madre. Volveré de ella trayendo ardores para que tú, oh tierra Maestra, me hagas la merced de un poco de tu Gracia.

#### III

Más de por medio está Suiza...

Coquetería sin gracia, limpieza de hotel confortable. Sonrisa de la que el pensamiento del lucro aleja todo encanto. Monería de líneas y colores. Pensáis en los cromos del chocolate. ¡Exacto! Con sus letras y todo. En variedad y profusión mareantes, sobre todo *panorama ó golpe de vista*,— convenientemente explotados por docenas de hoteles, pensiones y villas—dominan las mercantiles inscripciones del Reclamo.

Luego, la enormidad de las montañas, como fenómenos de feria pretenciosos. Si pudieran hablar dirían frases como: «Vayan pasando señores; ¡tantos mil metros sobre el nivel del mar! ¡Ascensión peligrosa!... Se venden postales y se admiten propinas! ¡Adelante, vayan pasando!»

¡Y ese calor! El sol abrasa lugares cuyos nombres el reclamo popularizó. Desiertas las calles, los edificios cerrados; en su interior deben estar agonizantes de sofocación centenares de víctimas.

Pero, ¿es cierto que aquí viene alguien *huyendo del calor?*

¡Oh! apresurémonos á pensar que sin duda, tierras adentro, debe de existir otra Suiza.

Más, por el momento, no nos importa, no nos importa.

¿Oxigenó, aire sano?... Cuando pronto nos

veamos, por ejemplo, ante una página manuscrita de Leonardo, hablaremos entonces de pulmones que respiran dichosamente y de corazón que late con vigor intenso.

Y entonces, acaso nos permitamos pensar con cierto desdén en la más alta y oxigenada de las cumhres.

#### IV

Y ahora se atraviesa el Simplón.

Pero el Simplón es, apesar del reclamo, seria cosa.

Un viajero *baedekeriano*, que esperaba—ingénua imaginación—no sé qué aparato escénico, exclama: «¿Esto nada más? ¡Un cambio de máquinas de tracción, un silencioso deslizamiento entre la angostura de unas húmedas paredes, y, en pocas decenas de minutos, se pasó el túnel!»

En tanto otro viajero, con tónica emoción evoca jornadas inmortales de esfuerzo humano sublime.

#### V

No es sugestión. Hay una sensible, una palpable inquietud en el aire; una renovación dichosa en el ambiente, —á pesar de la noche ceñuda.

—*¡Eccoci nella nostra bella Italia!* canta casi—y la emoción acentúa sus palabras—una voz de mujer.

Religiosamente nuestro viajero repite con interiores palabras:—que acentúa la emoción —*¡Ya estamos en nuestra bella Italia!*»

### El lago Mayor, Stresa

#### I

Nietzsche, que trajo aquí en 1887 sus tormentos divinos, su delicada sensibilidad femenina que tantos desconocen, halló estos lugares «más bellos que todos los sitios de la Riviera más conmovedores». «¿Cómo puede ser que yo, escribía, haya tardado tantos años en descubrirlos?—El mar, como todas las cosas enormes, tiene algo de estúpido y de indecente que no se halla aquí...»

Este mar es nuestro Mediterráneo.

Todo Nietzsche en estas palabras. Por muy hijo de una preocupación estética que haya sido este rudo insulto á nuestro mar paterno, revela bien, como en la sangre del atormentado renovador, no luminaba esencialmente los nobles reflejos azules de las aguas grecolatinas. La revelación de la sagrada armonía hubo de ser en él enfermedad.

Significativas palabras, y aun, curiosas: al cantor ardiente de la gloria de Dionisios, al poeta de la fuerte alegría trágica, basta contemplar la gracia fría de un paraje armonioso para que le parezca «estúpido», «indecente» y «enorme» ¡oh triple injusticia!—el trágico mar de sonrisa innumerable.

#### II

¡Pero en verdad, es el Lago un seductor tan sutil!

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPREN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

La vista puede abarcarlo todo en pocos instantes y conservar de él una imagen concreta, de contorno preciso, que pronto inevitablemente, se personifica.

La más ténue variación en el viento extreme nerviosamente aquella epidermis demasiado sensible y ritma las delgadas ondas en simetrías admirables; el menor cambio de luz, ánimó en las aguas colores que parecen de artificio: coqueto azul de tocador elegante, delicado rosa de sedería fina en cuerpo nervioso de mujer.

Todo vibra entorno al Lago de su delicioso temperamento; los vapores rosados ó azules, emanación de su espíritu señorial y artista, á todo imponen delicadeza elegante. Borran con insuperable buen gusto los contornos demasiado fuertes de las montañas que sir-

ven de fondo al rítmico grupo de las tres islas Borromeas; esfuman la vulgaridad ó la rudeza de montes y caserios; crean graciosas imprecisiones de lejanías marítimas y matizan blandamente, respetando la pureza de sus líneas, bellos triángulos de colinas cercanas.

Los atardeceres turquinos, los rosados ocasos junto á estas aguas armoniosas, dejan perdurable recuerdo placentero. En ellos no hallarían ciertos poetas la más leve gota de sangre, el más liviano granito de oro, el menos apreciable retal de púrpura con qué elaborar sus estrofas resonantes.

J. FARRAN Y MAYORAL

París, noviembre de 1911.

## Desde Inglaterra

### Crónicas é Impresiones

#### ¡Goal!

El juego del «Foot-ball» en Inglaterra ha llegado á un extremo de desarrollo, que cuando se celebra un «match», llega éste á apasionar tanto como una corrida de toros en España. La gente acude ansiosa al campo del juego y éste se llena de miles de espectadores que pagan á buen precio su entrada. El espectáculo suele presenciarse generalmente de pié y, desde luego, á cielo abierto, sin que lo interrumpa la lluvia, con la que ya se cuenta de antemano y á quien se deja franca la entrada, sin que los espectadores se preocupen de tan inoportuno asistente. Es quizá la nota característica del juego, así como el sol es la de los toros.

La salida de los jugadores, que son profesionales, es algo parecido á la salida de la cuadrilla y es recibida entre grandes aplausos por el público. Desde luego cada «team» lleva la representación de una ciudad y esto es quizá la causa principal del apasionamiento, porque aquí ocurre también con las ciudades algo parecido á la buena armonía entre los vecinos del Zagalejo de arriba y los del Zagalejo de abajo, ahora que, como el tiempo es oro, no lo gastan en discusiones sobre cuál pueda ser el Cristo más milagroso; sólo cuando llega el día de la partida, los vecinos del Zagalejo que gana se quedan tan satisfechos de saber que cuentan entre sus conciudadanos los más hábiles y fuertes *pateadores*.

Por lo demás, el juego es bien conocido en España y no tiene más variedad que la de hallarse en su propio ambiente y la maestría de los jugadores de profesión. El público se entusiasma ó indigna con los «players», según el juego que hacen, y sigue todos sus movimientos, aunque, en caso de torpeza, no los obsequia con un chaparrón de naranjas; bien es verdad que aquí van muy caras.

Habrá quien creará que en el «foot-ball» no hay nada más que un ejercicio físico, pero está en un error: una pelota tiene también su filosofía y junto, con ella, un tecnicismo especial que no está al alcance de todos. Además, hay veces que con un buen puntapié se ganan una porción de libras esterlinas, y esto ya es una cosa de importan-

cia. No; el «foot-ball» no es sólo ejercicio físico, es también una de las formas que toma la ruleta.

En cuanto al peligro que pueda ofrecer el juego, se ha exagerado mucho y, como es bien conocido por todos, todos saben que no hay tal peligro como no sea que en un momento de ceguedad un jugador tome por pelota cualquier parte del cuerpo de su compañero; pero este caso no se da con frecuencia y, cuando ocurre, no tiene ninguna importancia si al fin se consigue el deseado «goal».

#### Un momento á solas

Yo no sé si lo que escribo hoy puede llegar á interesarte, lector; es el caso, que siento necesidad de escribirlo; si no es de tu agrado, perdona que haya entretenido tu atención por unos momentos. Hoy está mi pluma en completa libertad y yo gozo viéndola escribir. Estoy solo en mi habitación y llega hasta mí el estrépito del movimiento de la gran ciudad en que vivo; pero yo no lo oigo. Estoy solo.

Yo creo que la fantasía es uno de los mayores tormentos del hombre, pues cuando mayor es ésta, tanto mayor es la inquietud en que vive. Con la fantasía vivimos el tiempo pasado, siempre mejor, como dijo el poeta; pero es porque sólo conservamos de él lo que tuvo de agradable, y, al compararlo con el presente, sufrimos, porque en el presente nunca nos damos cuenta de que somos felices. Momentos

felices, ¿quién no los ha tenido? pero cuando lo recordamos constantemente pasan á ser un tormento; nuestra fantasía goza al recordarlos y nos hace sufrir con el deseo de una cosa que no puede volver.

La fantasía hace volar nuestro pensamiento hacia cosas, que siendo irrealizables, las hace ver posibles; ella nos trae el desengaño.

La fantasía es insaciable; á veces nos hace caminar en busca de una ciudad blanca, emprendemos el viaje, pasando ciudades y más ciudades, sin que nunca jamás lleguemos á la deseada, cada vez más lejana, cada vez más confusa, como si desapareciera entre las nubes. Y en una ciudad de las que pasamos, nos damos cuenta de que hay nieve en nuestra cabeza; entonces creemos habernos equivocado por no habernos detenido en la ciudad de la juventud. Pero es un error; no es ella la ciudad blanca.

Y mientras la fantasía vuela, el cuerpo sufre, y sufre más porque *ella* le dice que ese sufrimiento puede cesar..., y el hombre la cree olvidando que está condenado á sufrir, olvida que existe el placer, porque el dolor existe y con su error aumenta su propia pena.

La fantasía cuando da normas de gobierno, hace concebir los mayores absurdos; á veces cree que los hombres pueden dirigirse como un rebaño, que son buenos por naturaleza y que á una voz mágica han de cumplir todos con su deber. Cuando le parece, olvida que existen el egoísmo y la envidia su hija legítima, y que como existen, se han de gobernar también.

Un país con mucha fantasía es un país perdido. Para que un país progrese, es necesario que ésta esté dominado por la razón. La razón es muy dura, pero evita males mayores; la fantasía sólo es buena cuando la domina la razón. Esta es la lucha.

Un espíritu que se abandone á la fantasía, nunca será un hombre fuerte, y la vida le será difícil: será un hombre inepto.

Un espíritu dominado por la razón, es un hombre duro: armonizado.

Lo fantasía aumenta todos los dolores y nos hace vivir el dolor de los demás; llega en algunos á hacer más intenso el mal ageno que el propio; ella da el sacrificio á las madres... Entonces es santa.

La fantasía ha creado los poetas, los poetas son los que buscan de la vida la parte bella, son los que alzan el grito ante la injusticia, son los que más sufren ante la miseria y el dolor. ¡Pobres poetas! Hombres vencidos por la fantasía.

¡Oh! si, la fantasía es mala; pero sabe Dios qué fuera la humanidad sin fantasía!

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

Londres, noviembre.

#### Notas de Arte

### La decoración en las escuelas

Con gran perjuicio para los artistas contemporáneos que no encuentran sitio para sus obras, una verdadera invasión de reproducciones de las del pasado, decora hoy las casas. Las pequeñas estatuas imitación á las de Tanagra ó á los bronce de Pompeya, las tri-

cromías y fotografías de los cuadros de museo, y por fin, los objetos suntuarios de toda clase, que reproduce la industria, sacados de las tiendas de anticuario; los pseudo-tapices, los marcos con pátina de viejo, etc., vulgarizan un deplorable arte falso.

duros por voto! ¡Pues ya son á buen precio! Y los otros, que no sabemos si son los más ó los menos, nada dicen. Y esos pudieran decir. «¡Pues basta de compra de votos! ¡basta de vergüenzas y de farsas electorales!» y sus voces serían oídas y el mercado deshecho en un santiamén; pero, ¡oh triste estado de nuestra cultura política social! nada se dice, nada se propone, y todos, absolutamente todos, contemplamos como el mercado de votos se extiende y de una calle pasa á otra y la ciudad es ya un mercado de hombres, ¡qué decimos! de esclavos.

Un querido compañero y amigo en sus discursos de campaña electoral, fustigó con dureza la compra de votos; pero, como en el caso del poeta, el público dijo ¡bien! Vino el domingo y se estableció el mercado, y el mismo público dijo ¡bien! de la misma manera.

No es esto todo. El escrutinio se ha hecho con tranquilidad y sosiego en los espíritus. Han salido elegidos varios compradores de votos, aunque alguno de ellos ha quedado derrotado, pero se nos ofrece un nuevo fenómeno. El mismo pueblo—siempre bueno, pero casi siempre infantil—se entrega á digresiones más ó menos inocentes, tales como estas: Fulano ha salido por fin candidato, pero le cuesta cara la elección.—Zutano hubiese salido triunfante si se hubiese gastado unas cuantas pesetas; no ha querido hacerlo, y ahora *paga* la culpa.

¡Y al pobre candidato derrotado por la fuerza del dinero, por el simple *delito* de no comprar votos, se le deja casi sin piel!

\*\*\*

Hemos asistido á unas elecciones municipales vivas é interesantes, y para el feliz éxito de la obra ciudadana dejamos en ella trozos de nuestra carne. Es lo único que podíamos dar. Hemos venido sosteniendo ambos campos la lucha noble y franca, como principio y fin en la contienda, pero ello se anula por el hecho bochornoso de existir un mercado de votos en plena calle, á la luz del día, á ciencia y paciencia de ciudadanos honrados, en tiempos como los nuestros en el que tanto se alardea de libertad del pensamiento, libertad en el hacer y libertad en el sufragio. Y resultan estos procedimientos más censurables si, como dicen la mayoría de las gentes, fueron los mas *avanzados* aquellos que más se distinguieron en la compra de votos.

En nombre del sufragio, pues, y en el de la Ciudad que tan altos ejemplos de disciplina y corrección ha venido dando, es necesario que esto no vuelva á repetirse.

Tarragona tiene cimentada felizmente fuera de ella un prestigio y un nombre envidiable, y no es justo que se tolere que haya quien pretenda vituperarla.

Esperamos que en otra ocasión todos sabrán cumplir como patriotas y como ciudadanos.

Es necesario aconsejar á todos un repaso á aquella fuerte lección de cultura política de que nos hablaba, con suma elocuencia, nuestro compañero C. J. en las columnas

de esta revista há pocas semanas (1), al tratar del deber de los partidos y de los hombres ante unas elecciones municipales.

Si lo sucedido ahora se repitiera, descen-

(1) CATALUÑA, número 208, 30 septiembre.

deríamos á un nivel bajo ante Cataluña y España, que nos iba después á ser muy costoso reconquistar.

BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL

Tarragona, 17 noviembre 1911.

## Notas de Viaje

### Preludio

#### I

En estos días de noviembre fatigados, es dulce el recordar del viaje ardiente, durante el cual la novicia curiosidad devoradora no se ha dado reposo, multiplicando harto rápidas satisfacciones en la premura del tiempo. El ritmo unificador de la idea, apenas si puede comenzar á poner algún concierto en las innumerables imágenes y sensaciones livianas, fugaces y dispersas.

#### II

Desde el fondo de agua-fuerte de noche tempestuosa, por primera vez da en la cara del viajero el hálito de Francia.

No importa que el viento áspero, bajo las nubes que amenazan, sea poco amigo. La hostilidad de la noche ninguna inquietud produce al viajero: su corazón se emociona de alegría, se emociona...

¡Tierra gloriosa de Francia! Por ella es el viaje que lo desprende, con dolor, de tantos afectos.

Pronto se hace de día. ¡Tierra de Francia, sol de Francia! ¡Apenas el tiempo de saludaros en el paso rápido del expreso! y ¡adiós! ¡hasta la vista!

Vengo, trayendo ansias, de una joven tierra discípula; á Italia voy—Tierra Madre. Volveré de ella trayendo ardores para que tú, oh tierra Maestra, me hagas la merced de un poco de tu Gracia.

#### III

Más de por medio está Suiza...

Coquetería sin gracia, limpieza de hotel confortable. Sonrisa de la que el pensamiento del lucro aleja todo encanto. Monería de líneas y colores. Pensáis en los cromos del chocolate. ¡Exacto! Con sus letras y todo. En variedad y profusión mareantes, sobre todo *panorama ó golpe de vista*,— convenientemente explotados por docenas de hoteles, pensiones y villas—dominan las mercantiles inscripciones del Reclamo.

Luego, la enormidad de las montañas, como fenómenos de feria pretenciosos. Si pudieran hablar dirían frases como: «Vayan pasando señores; ¡tantos mil metros sobre el nivel del mar! ¡Ascensión peligrosa!... Se venden postales y se admiten propinas! ¡Adelante, vayan pasando!»

¡Y ese calor! El sol abrasa lugares cuyos nombres el reclamo popularizó. Desiertas las calles, los edificios cerrados; en su interior deben estar agonizantes de sofocación centenares de víctimas.

Pero, ¿es cierto que aquí viene alguien *huyendo del calor?*

¡Oh! apresurémonos á pensar que sin duda, tierras adentro, debe de existir otra Suiza.

Más, por el momento, no nos importa, no nos importa.

¿Oxigeno, aire sano?... Cuando pronto nos

veamos, por ejemplo, ante una página manuscrito de Leonardo, hablaremos entonces de pulmones que respiran dichosamente y de corazón que late con vigor intenso.

Y entonces, acaso nos permitamos pensar con cierto desdén en la más alta y oxigenada de las cumhres.

#### IV

Y ahora se atraviesa el Simplón.

Pero el Simplón es, apesar del reclamo, seria cosa.

Un viajero *baedekeriano*, que esperaba—ingénua imaginación—no sé qué aparato escénico, exclama: «¿Esto nada más? ¡Un cambio de máquinas de tracción, un silencioso deslizamiento entre la angostura de unas húmedas paredes, y, en pocas decenas de minutos, se pasó el túnel!»

En tanto otro viajero, con tónica emoción evoca jornadas inmortales de esfuerzo humano sublime.

#### V

No es sugestión. Hay una sensible, una palpable inquietud en el aire; una renovación dichosa en el ambiente, —á pesar de la noche ceñuda.

—*¡Eccoci nella nostra bella Italia!* canta casi—y la emoción acentúa sus palabras—una voz de mujer.

Religiosamente nuestro viajero repite con interiores palabras:—que acentúa la emoción —*¡Ya estamos en nuestra bella Italia!*»

### El lago Mayor, Stresa

#### I

Nietzsche, que trajo aquí en 1887 sus tormentos divinos, su delicada sensibilidad femenina que tantos desconocen, halló estos lugares «más bellos que todos los sitios de la Riviera más conmovedores». «¿Cómo puede ser que yo, escribía, haya tardado tantos años en descubrirlos?—El mar, como todas las cosas enormes, tiene algo de estúpido y de indecente que no se halla aquí...»

Este mar es nuestro Mediterráneo.

Todo Nietzsche en estas palabras. Por muy hijo de una preocupación estética que haya sido este rudo insulto á nuestro mar paterno, revela bien, como en la sangre del atormentado renovador, no luminaba esencialmente los nobles reflejos azules de las aguas grecolatinas. La revelación de la sagrada armonía hubo de ser en él enfermedad.

Significativas palabras, y aun, curiosas: al cantor ardiente de la gloria de Dionisios, al poeta de la fuerte alegría trágica, basta contemplar la gracia fría de un paraje armonioso para que le parezca «estúpido», «indeciente» y «enorme» ¡oh triple injusticia!—el trágico mar de sonrisa innumerable.

#### II

¡Pero en verdad, es el Lago un seductor tan sutil!

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

La vista puede abarcarlo todo en pocos instantes y conservar de él una imagen concreta, de contorno preciso, que pronto inevitablemente, se personifica.

La más ténue variación en el viento extreme nerviosamente aquella epidermis demasiado sensible y ritma las delgadas ondas en simetrías admirables; el menor cambio de luz, animó en las aguas colores que parecen de artefacto: coqueto azul de tocador elegante, delicado rosa de sedería fina en cuerpo nervioso de mujer.

Todo vibra entorno al Lago de su delicioso temperamento; los vapores rosados ó azules, emanación de su espíritu señorial y artista, á todo imponen delicadeza elegante. Borran con insuperable buen gusto los contornos demasiado fuertes de las montañas que sir-

ven de fondo al rítmico grupo de las tres islas Borromeas; esfuman la vulgaridad ó la rudeza de montes y caserios; crean graciosas imprecisiones de lejanías marítimas y matizan blandamente, respetando la pureza de sus líneas, bellos triángulos de colinas cercanas.

Los atardeceres turquinos, los rosados ocasos junto á estas aguas armoniosas, dejan perdurable recuerdo placentero. En ellos no hallarían ciertos poetas la más leve gota de sangre, el más liviano granito de oro, el menos apreciable retal de púrpura con qué elaborar sus estrofas resonantes.

J. FARRAN Y MAYORAL

París, noviembre de 1911.

## Desde Inglaterra

### Crónicas é Impresiones

#### ¡Goal!

El juego del «Foot-ball» en Inglaterra ha llegado á un extremo de desarrollo, que cuando se celebra un «match», llega éste á apasionar tanto como una corrida de toros en España. La gente acude ansiosa al campo del juego y éste se llena de miles de espectadores que pagan á buen precio su entrada. El espectáculo suele presenciarse generalmente de pié y, desde luego, á cielo abierto, sin que lo interrumpa la lluvia, con la que ya se cuenta de antemano y á quien se deja franca la entrada, sin que los espectadores se preocupen de tan inoportuno asistente. Es quizá la nota característica del juego, así como el sol es la de los toros.

La salida de los jugadores, que son profesionales, es algo parecido á la salida de la cuadrilla y es recibida entre grandes aplausos por el público. Desde luego cada «team» lleva la representación de una ciudad y esto es quizá la causa principal del apasionamiento, porque aquí ocurre también con las ciudades algo parecido á la buena armonía entre los vecinos del Zagalejo de arriba y los del Zagalejo de abajo, ahora que, como el tiempo es oro, no lo gastan en discusiones sobre cuál pueda ser el Cristo más milagroso; sólo cuando llega el día de la partida, los vecinos del Zagalejo que gana se quedan tan satisfechos de saber que cuentan entre sus conciudadanos los más hábiles y fuertes *pateadores*.

Por lo demás, el juego es bien conocido en España y no tiene más variedad que la de hallarse en su propio ambiente y la maestría de los jugadores de profesión. El público se entusiasma ó indigna con los «players», según el juego que hacen, y sigue todos sus movimientos, aunque, en caso de torpeza, no los obsequia con un chaparrón de naranjas; bien es verdad que aquí van muy caras.

Habrá quien creará que en el «foot-ball» no hay nada más que un ejercicio físico, pero está en un error: una pelota tiene también su filosofía y junto, con ella, un tecnicismo especial que no está al alcance de todos. Además, hay veces que con un buen puntapié se ganan una porción de libras esterlinas, y esto ya es una cosa de importan-

cia. No; el «foot-ball» no es sólo ejercicio físico, es también una de las formas que toma la ruleta.

En cuanto al peligro que pueda ofrecer el juego, se ha exagerado mucho y, como es bien conocido por todos, todos saben que no hay tal peligro como no sea que en un momento de ceguedad un jugador tome por pelota cualquier parte del cuerpo de su compañero; pero este caso no se da con frecuencia y, cuando ocurre, no tiene ninguna importancia si al fin se consigue el deseado «goal».

#### Un momento á solas

Yo no sé si lo que escribo hoy puede llegar á interesarte, lector; es el caso, que siento necesidad de escribirlo; si no es de tu agrado, perdona que haya entretenido tu atención por unos momentos. Hoy está mi pluma en completa libertad y yo gozo viéndola escribir. Estoy solo en mi habitación y llega hasta mí el estrépito del movimiento de la gran ciudad en que vivo; pero yo no lo oigo. Estoy solo.

Yo creo que la fantasía es uno de los mayores tormentos del hombre, pues cuando mayor es ésta, tanto mayor es la inquietud en que vive. Con la fantasía vivimos el tiempo pasado, siempre mejor, como dijo el poeta; pero es porque sólo conservamos de él lo que tuvo de agradable, y, al compararlo con el presente, sufrimos, porque en el presente nunca nos damos cuenta de que somos felices. Momentos

felices, ¿quién no los ha tenido? pero cuando lo recordamos constantemente pasan á ser un tormento; nuestra fantasía goza al recordarlos y nos hace sufrir con el deseo de una cosa que no puede volver.

La fantasía hace volar nuestro pensamiento hacia cosas, que siendo irrealizables, las hace ver posibles; ella nos trae el desengaño.

La fantasía es insaciable; á veces nos hace caminar en busca de una ciudad blanca, emprendemos el viaje, pasando ciudades y más ciudades, sin que nunca jamás lleguemos á la deseada, cada vez más lejana, cada vez más confusa, como si desapareciera entre las nubes. Y en una ciudad de las que pasamos, nos damos cuenta de que hay nieve en nuestra cabeza; entonces creemos habernos equivocado por no habernos detenido en la ciudad de la juventud. Pero es un error; no es ella la ciudad blanca.

Y mientras la fantasía vuela, el cuerpo sufre, y sufre más porque *ella* le dice que ese sufrimiento puede cesar..., y el hombre la cree olvidando que está condenado á sufrir, olvida que existe el placer, porque el dolor existe y con su error aumenta su propia pena.

La fantasía cuando da normas de gobierno, hace concebir los mayores absurdos; á veces cree que los hombres pueden dirigirse como un rebaño, que son buenos por naturaleza y que á una voz mágica han de cumplir todos con su deber. Cuando le parece, olvida que existen el egoísmo y la envidia su hija legítima, y que como existen, se han de gobernar también.

Un país con mucha fantasía es un país perdido. Para que un país progrese, es necesario que ésta esté dominado por la razón. La razón es muy dura, pero evita males mayores; la fantasía sólo es buena cuando la domina la razón. Esta es la lucha.

Un espíritu que se abandone á la fantasía, nunca será un hombre fuerte, y la vida le será difícil: será un hombre inepto.

Un espíritu dominado por la razón, es un hombre duro: armonizado.

Lo fantasía aumenta todos los dolores y nos hace vivir el dolor de los demás; llega en algunos á hacer más intenso el mal ageno que el propio; ella da el sacrificio á las madres... Entonces es santa.

La fantasía ha creído los poetas, los poetas son los que buscan de la vida la parte bella, son los que alzan el grito ante la injusticia, son los que más sufren ante la miseria y el dolor. ¡Pobres poetas! Hombres vencidos por la fantasía.

¡Oh! si, la fantasía es mala; pero sabe Dios qué fuera la humanidad sin fantasía!

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

Londres, noviembre.

#### Notas de Arte

### La decoración en las escuelas

Con gran perjuicio para los artistas contemporáneos que no encuentran sitio para sus obras, una verdadera invasión de reproducciones de las del pasado, decora hoy las casas. Las pequeñas estatuas imitación á las de Tanagra ó á los bronce de Pompeya, las tri-

cromías y fotografías de los cuadros de museo, y por fin, los objetos suntuarios de toda clase, que reproduce la industria, sacados de las tiendas de anticuario; los pseudo-tapices, los marcos con pátina de viejo, etc., vulgarizan un deplorable arte falso.

Todos perdemos con esto. Y los primeros en perder son los maestros antiguos, pues la reproducción hasta la saciedad, de su obras, hace que ya no nos impresionen... ni casi las miremos. ¿No preferirían ellos, que las hubiesen dejado en los museos ó en el sitio para que fueran hechas, que no sacarlas, con gran falta de respeto, poco menos que á la calle y hacerlas servir para decorar los objetos ó sitios más vulgares? La respuesta no hay que decir cual sería. Estas obras han perdido algo que no podrán recuperar jamás, y que no acertaríamos á definir... la virtud de todo *ejemplar único*. Se dirá—naturalmente!—que esto ha contribuido á la cultura. ¿El hacerlas vulgares hasta el punto de que pasen desapercibidas, el darlas á conocer mal, muchas veces completamente desfiguradas? Pero ahora dejamos eso. Lo que hay, es que el mal ya no tiene remedio; esto no se ha previsto, y ahora es difícil, imposible, detener esta invasión de obras falsas que llena nuestras casas. Pero poco á poco, para suerte nuestra, cuando todos lleguemos á la saturación de este producto de la industria, se comenzará á sentir el deseo de tener algo que no se encuentre también en la casa del vecino, una obra menos perfecta, si se quiere, pero auténtica, un ejemplar *único*! Y entonces, las falsas tanágras y las tricromías, los objetos suntuarios y los pseudo-tapices de la moderna industria, irán desapareciendo, y en los museos quedaran tranquilas las obras sagradas del Arte. Y para suerte de los artistas contemporáneos de entonces, sus obras encontrarán sitio en las casas, como en todas las épocas, y lo que es más, podrán vivir de su arte.

Convendría, pues, reaccionar contra la mala tendencia, y hacer ir las cosas por su verdadero camino.

Otra no menos perniciosa y contra la que también convendría reaccionar, es la del contagio de lo que llamamos *arte moderno*, y que no es más que arte alemán ó inglés. Me refiero á esos muebles *art nouveau*, á esa decoración copiada de revistas alemanas ó inglesas, como si ya no fuese posible crear nada nuevo, (que tanto nos falta), fuera de esas tintas grises ó formas geométricas de la moderna utilización. Y es cierto que esas naciones se han adelantado en la creación de un arte nuevo que les pertenece. Pero si hemos de imitar su ejemplo en hacer un arte lógico (y aquí me refiero únicamente al arte decorativo) adaptado á las exigencias de la vida moderna, y hecho según las reglas y con conocimiento de la técnica necesaria, no se han de imitar las formas ni el espíritu, sino buscar en nuestra naturaleza y en la luz de nuestra tierra, formas y colores, buscando en ella lo que ha de armonizar con ella, y deduciendo lógicamente su organismo de nuestras necesidades. Por que por otra parte, es imposible dar vida á la forma, sin una evolución y un trabajo anterior de que ella es un resultado. Lo que se hace, imitándola ó copiándola, es una deplorable caricatura sin vida, y este es el carácter que por ahora, desgraciadamente, tiene nues-

tro arte decorativo, y, lo que es peor, todo ó casi todo nuestro arte plástico.

Por donde se tendría que comenzar, á nuestro entender, esta renovación de formas y decoración nueva verdaderamente nuestra, fuera por las escuelas.

¿Hemos de traer aquí, por ejemplo, la clase tipo que Alemania instaló en su pabellón de la Exposición de Bruselas 1910? No se sé para los niños de los países del Norte acostumbrados á una luz menos intensa que la nuestra, convienen aquellas tintas grises, aquellos pupites de color de plomo y aquellas pizarras negras. Pero sé seguro que para los de aquí, acostumbrados á mayor claridad y viveza en los colores, el contraste sería muy violento y les resultaría triste. Y como que la decoración de la clase es también un medio, y no de escaso valor, para formar el gusto del niño, no convendría por ningún concepto formar este gusto contrario á lo que debe ser.

Por desgracia verá en su casa, en las tiendas y por las calles, esas inconscientes imitaciones de que hemos hablado, y será influido por ellas, como lo hemos constatado alguna vez; y por las ilustraciones y viñetas de los libros, por las reproducciones de las revistas de arte, y hasta por sus juguetes! La escuela,

pues, que tiene la misión de educarlo bien, ha de luchar contra de esto.

Ni reproducciones de arte antiguo, (la educación ha de comenzar por lo vivo y lo actual, y no por abstracciones ni por lo de civilizaciones pasadas, que por otra parte ni comprende ni interesa al niño) ni por formas extranjeras. Como buenamente se pueda, decorar las clases con obras *originales* (nunca reproducciones!) de nuestros artistas, y de entre estos, los menos influidos por lo de fuera; y por otro lado, vestir las con los colores de nuestra naturaleza, y estilizar las formas naturales, sirviéndose como todo artista, de las reglas del arte (que siempre han sido las mismas), y creando, como se ha hecho en las naciones adelantadas, un arte moderno completamente nacional. Y entiéndase bien, que esto no quiere decir que aconsejamos hacer *arte catalán antiguo, modernizado*, ó algo por el estilo. Esto fuera mil veces peor. Ni tampoco que preferimos el cuadro ó la escultura de... no importa quien, de nuestros artistas, á la *reproducción* de uno de un maestro antiguo ó de una figura de Tanagra. ¡Pero se ha de comenzar algún día... aunque sea imperfectamente!

J. TORRES-GARCÍA

## Santa María della Salute

### Discurso de D. EUGENIO D'ORS, presidente de los Juegos Florales de Gerona

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES:

DAMAS Y SEÑORES MÍOS:

Gerona, á punta de otoño no es, en verdad, menos sutil que Venecia en hora de primavera. Por esto he pensado venir á hablaros esta tarde, de un crepúsculo veneciano, vivido profundamente, á en los inicios de la primavera última; y esto, con el temor no más, de quedar demasiado por debajo de vuestro nivel de sensibilidad, la propia de los hijos de una vieja urbe gloriosa, afinada por la moderna melancolía. Y he pensado hablaros de aquel crepúsculo veneciano, porque en él fué cuando divinamente me aparecía bajo especies sensuales y claras, el misterio de como puede redimirse en belleza la más baja miseria del mundo, y el perecho consiguiente á edificar encima del dolor de los hombres, el palacio marmóreo de una cultura. Mantener Juegos Florales, juegos de poesía y de galanía, en pueblos donde acaso las necesidades primarias no han sido cubiertas, ¿no sería una especie de sacrilegio, si aquél derecho no fuese adivinado aún antes que reconocido? Pero en el instante que digo, yo tan luminosamente lo contemplaba, que ahora quisiera llevar aquí un reflejo de tanta luz por deseo de instaurar la paz y la seguridad en nuestras conciencias.

Veréis: aquel día era el primero en que mi corazón, libertado de turbaciones sentimentales, pudo abandonarse por entero á la seducción de la ducal Ciudad magnífica. La jornada había sido límpida y fría aún como un puro diamante. Había esplendido metálicamente el cielo sin mancha, el agua fué bru-

ñida y oscura en los canales; los contornos desnudos de los palacios y de las columnas se recortaban con vertical decisión; en los mosaicos de campo aurífero cada piedrecita tuvo una individualidad precisa y dura; y las venas rojas ó azules de los mármoles preciosos se distribuían nítidamente. Pero, á tiempo que la tarde entró en agonía, esta cruda serenidad fuese poco á poco transmutando. Un aliento tibio llegó de la parte de marina. Languidez y humedad subían de las aguas durmientes, envolvieron lentamente las cosas con una caricia, las confundieron en una vibración tierna é irisada, tornaron trémulas todas las líneas como detrás de un velo verdeante, cambiaron en nácar y ópalo toda blancura, y tomando el oro inmortal de los mosaicos lo difundieron un poco á través de la atmósfera mojada, fundiéndolo en ella, liquidándolo, haciéndolo inquietamente palpar desde el alto zenit hasta la orilla de las rivas profundas, como la sangre tras la frente de un adolescente. Y ya, bajo los puentes y por las rinconadas de los «ríos» dormíanse las primeras sombras, cuando el mudo bogar de mi góndola ligera, abandonando el Campo della Carità me arrancaba á la ardiente fruición de la Academia, donde había pasado algunas horas en la fastuosa compañía de los máximos venecianos, Bellini y el Giorgione, Tiziano y Robusti, llamado Tintoretto, Paolo Caliari el de Verona, y el tercer Bonifazio y Giovanni Batista Tiépolo, maestro en la gaya pintura, me deslumbraron largamente con el triunfo de la carne dorada y del gozo heroico y eterno. Entonces quise terminar aquella jornada luminosa, al amparo de mi

**ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO**

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umberto - Calle Canuda, 26

templo preferido, de aquel octogonal Santa María della Salute, tan clásico y tan apasionado al mismo tiempo, construido según una imagen alegórica sacada del sueño de Polifilo. Pero, al llegar allí, ya las puertas estaban cerradas sin remedio. Toda la punta de la Aduana quedaba desierta. Y como yo hubiese despedido mi gondolero y me sentase encima de las losas para oír la canción dulcísima de las campanas que se comenzaba á esparcir por el aire de Venecia en hechizo, ví que tan sólo me hacía humana compañía un pobre mendigo jorobado, arrodillado en el primer escalón de marmol del pórtico de Santa María della Salute.

Unicamente en las tierras violentas del mediodía, señoras y señores, se encuentran miserables del horror de aquél miserable. Unicamente nuestro sol sin piedad puede abrasar, mustiar, ennegrecer, surcar, desuartizar hasta tal punto las carnes lacradas y dolorosas. Unicamente en las tierras del vino y del arte saben las tenebrosas compensaciones del infierno arrancar de vientre de madre mónstruos así, y mantenerlos en la vida como un cruel sarcasmo á la vida. La enana figura del que digo no se me olvidará jamás. Ahora mismo, si cierro los ojos vuelvo á ver, con color y relieve, la imagen hórrida, y por verla, un frío de hielo se me filtra hasta las raíces mismas del espíritu. Era giboso y más que giboso, el aborto lamentable. Era un retorcimiento de huesos, una caricatura bestial, una manera de cataclismo en el intento de fabricar un hombre. La frente estrecha se coronaba de llagas, el pecho se hundía siniestramente, los desiguales brazos colgaban como carbonizadas cepas torcidas por un incendio; y sobre aquel pedazo de carne macerada y purulenta se habían abatido todas las plagas de Job. El cuerpo medio desnudo y sangriento, temblada, oscilaba todo, por una enfermedad de maldición. Y él era agachado, contraído, lastimoso, visible y repugnante, y odioso, tan odioso que inconscientemente el pié se os levantaba como movido de la inhumana furia de acabar de aplastar tanta fealdad sobre la tierra. Y era mutilado, y era humillado, y era inválido, y era espantoso de mirar, el jorobado pordiosero en el pórtico de Santa María della Salute.

Imaginad, ahora, que esta cosa tremenda tenía á su alrededor, tenía enfrente, á la otra parte del Canal mágico, el espectáculo de más alta maravilla de que puedan gloriarse ojos mortales bajo la campana de los cielos. Venecia pomposa, reina de las artes y de los mares, inclinaba suavemente, junto al espejo del agua encantada, su cuerpo gracioso, ungido por el óleo y las aromas de tantos siglos, toda entregada al beso rosa y violeta del minuto. La mirada abarcaba desde el Molo, blanco y resplandeciente como un perfecto cristal salino, cerca de la azulada extensión, hasta el primer puente del gran Canal, hasta el Palazzo Cavalli, encaje de piedra verde y gris, tejido en el siglo quindicimo, diríase que por las manos trémulas de una madrina que hubiese contemplado demasiado tiempo, en el fondo del misterio marino, el enroscamiento y alargamiento elástico de las algas. Entre estos límites la teoría de los edificios se desarrollaba como una música exultante y sensual. Sobre las vegetaciones oscuras del Jardín Real, distinguíase la frente rosácea del Campanile. Más hacia acá, al estrecharse la Canalía, daba comienzo la población erecta de los postes de amarra, coronados de una

suerte de cabeza, pintados de blanco, de azul y de encarnado, ó de oro y de negro, de dos en dos, de tres en tres, siempre doblados por el miraje, sobre el espejo líquido, como en un juego de fantasmagoría. Encima, los palacios con sus muros verticales, bordados de portales y ventanales y columnas y festones y cornisas y balustradas, y arabescos hasta el agua, que se vuelve á sus piés, agua humilde oscura, trémula, sollozante de ternura y de voluptuosidad, para lamerlos con lengua oblicua y traidora, trabajando en la obra de muerte, con el beso corrosivo de la humedad aguda y de la corrupción delicada. El palacio Giustiniani, el palacio Tiépolo, el gótico de Contarini-Fasan, que la hora volvía indeciso y sutil como una telaraña; el palacio Ferro, y el palacio Fini, cerca del campo de Santa María Zobenigo; el palacio de Corner della Cà Grande, vasto y pujante como la realización del ensueño de un mercader, llegado de un último viaje á Oriente, con el vientre de la nave desbordando de drogas y preciosas mercaderías: el palacio Bárbaro, cumplido como una joya, y más allá del palacio Franchetti, la iglesia de San Vitale, neoclásica, fría y exquisitamente artificiosa, dando ya á las torcidas piedras, con una suerte de delirio lúcido, el presentimiento de lo barroco. Y el Gran Canal suspirador, bajo las resbalantes góndolas negras. Y, á la otra parte, allí mismo, cerca la esfera de oro coronada por la veleta simbólica de la Fortuna, mi iglesia, la preferida, la alta, la más besada, la más nacarada por la luz con la armonía inefable de las verticales y de las volutas generosamente enroscadas, toda geométrica y toda femenina á la vez, á un tiempo sólida y marinera, milagro de gracia y espejo de nobleza, prodigiosamente religiosa y prodigiosamente racional. Todo esto, en aquel momento exquisito del día, al último fulgor de la tarde de primavera se confundía un poco, se entretrejía y transfiguraba, hermanando los colores, trocando tornasoles y brillos, enviándose las cosas hermanas de lo lejos á lo lejos, sus reflejos, tal como si enviasen sonrisas, vibrando un poco todas á la vez, así una mantilla transparente al paso de la brisa. Y desde cada piedra, desde cada ventana, desde cada *duomo*, cada columna, cada cornisa, cada balustrada, cada góndola inquieta, cada fulgor, la gloria ancestral cantaba un himno de recuerdos nobilísimos ensalzando la riqueza, el genio, la pujanza, la gloria. Y aquella belleza soberana pesaba tan dulcemente, tan terriblemente sobre el corazón, que el corazón desfallecía... Pero había un miserable jorobado en el pórtico de Santa María della Salute.

De más allá, de detrás del jardín real, de la plaza San Marco y de la Piazzetta, venía en oleadas vagas y enormes, el rumor de la multitud agitada por la sacra fiebre del saber y del placer. Este año ha sido para la Italia año de fiestas, y el mes de abril derramó sobre la ciudad del Adriático, torrentes de sensuales peregrinos, hijos de todo el mundo, escapados por un tiempo de la mezquindad cotidiana, llevados furiosamente hacia la belleza por un movimiento de liber-

tad. Todas estas gentes venían con un ensueño erudito y voluptuoso. Todos querían morder, para sentir encima de la lengua y de las junturas de los labios el sabor, las frutas más azucaradas de la Cultura. Mezclándose con la muchedumbre veneciana, ya de suyo rumorosa y vibrante, estas gentes se distribuían por las callejuelas, como ríos repletos, desembocaban en las plazas monumentales, con un ondear de marina, y á punto de crepúsculo, se hacían lentas y suspirantes, abriendo el pecho y el ensueño al primer hálito vespertino que parecía que trajesen de lo alto, á la sombra de sus alas abiertas, los vuelos de las palomas. Es el instante en que las jóvenes del pueblo, salidas de sus talleres, pasean enlazadas de dos en dos al amparo de los pórticos, besándose, acariciándose, juntando el oro incendiado de las cabelleras, haciendo martillar las chancletas de talón libre sobre las vastas losas de marmol puro. A su lado las hermosas viajeras venidas del Norte son muy páliditas como las rosas blancas cerca las rosas de fuego, pero en su carne láctea los hilos azules de las venas se vuelven más dulcemente transparentes. Las había, de estas viajeras, que tenían los ojos de color igual al del agua de la laguna. Las había con las sienes suaves y coloradas con el rosa del campanile. Había las jóvenes nobilísimas de la Inglaterra, que poseen en su patria ochenta castillos y setecientos caballos de estirpe sin mácula, y á las que no se les acaba el viajar al compás del deseo. Había las millonarias de la otra parte del Océano, que son tan altas y pisan tan duro, y que se dejan la garganta al aire como la de una dogaresa, y celan, rodeando el tobillo, un triple círculo de esmeraldas. Había las alemanitas de quince años, vestidas de blanco y de transparencias, con las cinturas suaves que ondulan reposadamente á cada ondeo del respirar. Había las damas de París, de ojos pintados; y las cortesanas también, las cortesanas de nombre sonoro y famoso como el de un combate, de nombre que, por sí sólo basta para encender las pasiones á lo lejos, como la fogata de un centinela en la cumbre de una montaña. Y las cantatrices que mecen nuestra sangre como se mece á un niño. Y las bailarinas que saben del ritmo y del salto, que son agitadas y numerosas... Pero había un jorobado también, en el pórtico de Santa María della Salute.

En esta estación, las modas de la vestimenta femenina comenzaban á ser una tenue máscara de desnudez, una mezcla de encanto ingenuo y de sabiduría perversa. Estátuas vivientes, las beldades dejaban modelar su cuerpo, y de su cuerpo la melodía, por las estofas á la vez pesadas y súbiles que hacen al andar, como una caricia ondulante. Los troncos perfectos, ya sin lazos, aspiraban aires y olores, con una perfecta beatitud. Florecían las nuca rosas amigas de la brisa y del sol. Los brazos nudos trascendían á través de la muselina traslúcida, sus rosas y el ámbar de las muñecas, y el azul indeciso de la otra parte del codo, y la sombra fiera de las axilas. Sombreros locos tocaban las cabezas locas, como para un carnaval abi-

**CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS**  
**Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida**  
**Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA**

**ALOY**

garrado y licencioso. Los encajes venecianos, antes de hacerse espuma sobre la carne de las renovadas Afroditas, habían cascadeado tumultuosamente en los aparadores de los grandes almacenes dorados junto á las sedas del Oriente, los tules tejidos con filamentos de noche, ó con filamentos de aurora ó con filamentos de rayo de luna junto á los admirables joyeles, antiguos, esculturales y pesados como la proa de un navío, ó ligeros y tenuísimos como el mismo deseo. Para la garganta de ellas habían redondeado artistas expertos las bolas de ambar claro, enhebrándolas ordenadamente según proporción, todas en escolta de la mayor, como á una reina sus damas de honor, ó pulido los corales vivientes que florecían antes arbóreos, en la gran calma de las profundidades nativas. Para los dedos afinados ó para la capillita donde ellas separan los senos, otros artistas esculpían en el coral mismo, ó encima del duro berilo, camafeos acabados, donde es figurada la trágica testa de Medusa, ó el perfil altanero de una emperatriz romana. Y allí, á la otra parte de la laguna, en el solitario Murano, ornado de cipreses, para que el cristal floreciese en vasos dignos de sus labios, ó en espejos donde se pudiere reflejar su hermosura, ó en lámparas que derramasen amorosamente la claridad sobre su frente ó en flores y mónstruos que pudiesen saciar sus anhelos infantiles y su necesidad siempre renacida de prodigios, el Padre Fuego, saltaba gozosamente en las fraguas crepitantes, se retorció en espasmos de creación, y cantaba al través de sus mil llamas como un órgano al través de su tubería. Cantaba una canción triunfal, el Laudo de la Mujer y de la Vida, del Albedrío de los hombres y la cumplida obra de Arte. Pero había un jorobado en el pórtico de Santa María della Salute.

¿Cuántos enamorados se escondían en el seno de aquellas muchedumbres cuantas pasiones, abiertas ó clandestinas puras ó criminales, todas exaltadas, todas victoriosas, todas vueltas más intensas ó melancólicas más divinamente, el contacto de tanta historia y de tanta fiebre? ¿Cuántas bocas se unían bajo la sombra discreta ó á la embriaguez meridiana, cuantos juramentos se interrumpían por el cristalino sonar de las horas y su caer al mar, desde el campanile puntiagudo de San Giorgio Maggiore? ¿Cuántos hombres ilustres, gustadores soberbios del vino embriagador de la humana gloria se confundían también en el anónimo fluir, cuantos altos vivientes, sabios por haber exprimido, como de un racimo entre las manos, todos los jugos rojos de la victoria? Acaso la Marchessina Morozzo, escapada á la monotonía mundana de Bologna celaba allí el principio de una nueva empresa y aventura, exasperadora de las trompetas de la fama. Acaso Jacques Emile Blanche, en el aula quieta de algún palacio trabajaba sin fatiga, entre un ramo de flores y un lebrél, en el retrato de una duquesa de Escocia. Acaso un Lord Avebury apoyaba en aquel momento á la columna de granito sustentadora del León alado, la frente noble, cubierta de un sombrero de paja á lo segador y coronado de los rizos candisísimos, bajando hasta la capa de tricot que abriga la espalda robusta. Acaso Strauss, el músico, sobre los cojines de algún hotel opulento fumaba cigarrillos índicos con el poeta Hoffmannsthal, combinando aún, con fina inteligencia de hombre de negocios, una *Elektra* nueva, para enloquecer á los públicos con los desgarramientos de la fatalidad y de la

muerte. Y detrás de estas sombras de hoy, un poco pálidas, se alzaban las sombras de ayer, las sombras de todos los peregrinos de ilusión que consagraron á Venecia su ensueño y allí vistieron los miembros incorruptibles de los pensamientos soberanos con el manto blanco y verde, color de mármol y de laguna, desde Alberto Durero y Thetocopuli, hasta Lord Byron y Richard Wagner. Y se alzaba el pasado todo, cuando los carnavales y las bibliotecas, cuando las nupcias del Dux con la Mar y las nupcias de los pintores con la luz, cuando, cada noche de verano, bajaban de los abiertos conventos, hasta la Piazzeta, los coros de las monjas impuras para melodiosamente cantar; y, á la luna, toda Venecia deslizaba en las góndolas por el canal, escuchando la música arrobadora... Pero había un jorobado en el pórtico de Santa María della Salute.

¡Santa Maria della Salute, iglesia preferida, iglesia mía, iglesia octógona, erigida según el sueño de Polifilo clásica y apasionada, sólida y marinera, vertical y enroscada, graciosa y noble, uniforme y nacarina, religiosa y racional! Dios te bendiga, Santa María della Salute, porque la historia de tu fundación es la que curó mi alma de la angustia con que la turbaba la antítesis entre la gloria del mundo y el dolor del mundo,

entre la cultura y la piedad, entre la civilización y la justicia! Tú eres marmórea y pura, pero tus fundamentos, Santa María della Salute, arrancan también del mal. Corrían los comienzos del siglo xvii, y la peste flagelaba á Venecia. Los grandes horrores habían llegado ya cuando los piadosos venecianos hicieron ofrenda á la Madona, que si les aliviaba y curaba de la calamidad, construiríanle una tan bella casa que fuese admiración y ejemplo para las generaciones presentes y futuras. La Madona misericordiosa oyó su clamor, y el siglo apenas mediaba, cuando el claro Baldasare Langhena terminó el cumplimiento del voto. Así la belleza más pura puede nacer del fondo de la misma miseria. Así el dolor del pueblo se muda en nobleza para el pueblo. Así, entonces y siempre, se levanta la cultura del seno del dolor transfigurado. Así, damas y señores míos, los pueblos más humillados pueden encontrar su redención en juegos de flores, en juegos de poesía y galanía. Y es la miseria hómida de los jorobados de hoy, la que se tornara mañana en nuevo milagro de la civilidad humana, florecerá en la útil, altísima inutilidad de los palacios y templos suntuosos, como vuestra Catedral, hijos de Gerona y como mi Santa María della Salute.—HE DICHO.

Trad. de L. C.

## Los "Arxius del Institut de Ciències"

Bajo la presidencia de un dios catalán, de la imagen sagrada del Esculapio de Emporias, ha salido á luz, solemnemente, el primer número de la primera revista de ciencias escrita en lengua catalana, compuesta y dirigida y llenada con el vivo espíritu renaciente de Cataluña.

Solamente hace diez meses que el Almanaque de los Novecentistas y nuestro número extraordinario de enero afirmando el estrecho ligamen y comunidad de origen espiritual de las juventudes cultivadores de actividades artísticas, poético-literarias y científicas en nuestra tierra, consagraban una manifestación conjunta en la que más se inventariaban anhelos lejanos que no realidades próximas, y he aquí que, de pronto, uno de los más favoritos sueños de los amadores y devotos de la vida científica, por no decir el más platónico de nuestros deseos, es realizado, y toma carne entre nosotros en una realización esplendorosa.

El esplendor de la nueva revista es digno en efecto, de la solemnidad del momento y de la transcendencia que esto tiene para la gloria presente y futura del espíritu catalán. El *Institut d'Estudis Catalans* ha realizado la noble labor de dignificar el libro y redimirlo de toda vulgaridad, cuidando los menores detalles con una distinción expresiva del amor minucioso á los elementos materiales de que el Espíritu necesita para manifestarse, y luego, obedeciendo á la tradición mediterránea recientemente restaurada entre nosotros, que impone el culto á la forma como introducción del amor á la esencia. Esta sabia norma es la que hace que los *Arxius del Institut de Ciències* impongan respeto y admiración por sola la materialidad, sobria, elegante, esencialmente clásica, de su confección, acusadora de un criterio inteligente y refinado en su dirección y de un profundo amor al oficio en su ejecución.

Un volumen de 170 páginas en gran formato, al cual el tono marfilino de papel y cubiertas comunica como una pátina, llenas sus páginas de clara, elegante tipografía, resueltas las cabeceras y las portadas en aplomada sencillez, con el sello de la elegancia sobria y depurada de unos elementos gráficos ofrecidos al gusto clásico que es felizmente el gusto de la restauración étnica, habrá de imponerse y abrirse paso aún por entre las filas, lucidísimas de suyo, de las publicaciones científicas del mundo actual.

La testa noble del Asklepios ampurdanés, de ese númen simbolizador y precursor de una técnica científica en el Olimpo de la antigua religión mediterránea, campea en la portada y dice con la expresión bondadosa y sonriente de su luminoso rostro, que la ciencia contenida en el volumen es amable y elegante sin dejar ni un momento de ser divina. Pasadas las necesarias fórmulas de presentación, explicación de la fundación del *Instituto de Ciències* y de la publicación de los *Archivos*, impone un reverente saludo la cabecera del trabajo que ocupa el primer lugar en las páginas de la primera publicación científica catalana, expresamente reservado en tributo de homenaje, á la lengua más favorecida de la ciencia moderna, á la lengua alemana. *Die Rationalisierung des Kausalbegriffs als Abwehrgogmatischer Naturtheorien*. (La racionalización del concepto de causa, como defensa contra la teoría dogmática de la naturaleza) es el título de un trabajo de Hans Driesch, de Heidelberg, en el que el maestro de la moderna escuela neovitalista, restaurador de la concepción aristotélica de la Entelequia, reivindica la racionalidad de las causalidades que imprimen una finalidad ideal en la evolución de los seres vivos.

El Dr. Ramón Turró, del *Institut*, da á conocer á continuación un estudio que forma

parte de su obra *orígenes del conocimiento de lo real exterior: El Hambre*, en curso de publicación en el *Zeitschrift für Sinnesphysiologie*, haciendo como prólogo una ligera exposición de las cuestiones tratadas anteriormente en aquella y que le sirven de fundamento. La necesidad fisiológica conocida por *apetito*, que no es más que una suma de necesidades especializadas para cada sustancia química que los tejidos ó los órganos requieren, es satisfecha con arreglo á la *experiencia* interna pero inconsciente del animal; de lo cual se sigue que el instinto no es más que una palabra vana y sólo adoptamos esta idea falsa para expresar las causalidades fisiológicas que no nos explicamos aún.

La *definizione in matematica* es el epígrafe de un trabajo en lengua italiana, de G. Peano, de Turín, sobre la falta de completa correspondencia entre la definición matemática y la definición filosófica. Seguidamente, el Dr. E. Terradas, del *Institut*, expone una extensa demostración matemática del movimiento perturbado de una cuerda, en busca de una fórmula general para las ecuaciones de los pequeños movimientos de una cuerda que se mueve, fórmula que comprende las ecuaciones dadas por Routh para ciertos casos de las oscilaciones de un hilo plano en equilibrio, y los de Leanté para las oscilaciones de un cable tele dinámico. Consignemos de paso, por superficial que parezca, la fruición que el entusiasta profano en esta materia experimenta al contemplar la armonía de las grandes páginas atiborradas de fórmulas y figuras matemáticas, acotadas y explicadas en clarísima lengua catalana.

Eugenio d'Ors, del *Institut*, aporta á este primer número, un ensayo sobre los fenómenos irreversibles y la concepción entrópica del universo. El dogma científico de la conservación de la energía, ha sido arrinconado por la afirmación modernísima de la degradación de la misma. La degradación de la energía determina un cambio total en el valor filosófico de las ciencias de la naturaleza, y la Física puede desde ahora considerarse como una ciencia histórica.

Cuando todo el principio de la conservación descansaba en la reversibilidad de los procesos naturales, es decir, en su transformabilidad en sentido contrario sin pérdida de energía, la termodinámica ha probado la existencia de fenómenos irreversibles, y por lo tanto, demostrado que buena parte de la energía consumida en un cambio ó transformación física no puede ni teóricamente recuperarse. La energía deja de ser eterna é inmensa, disminuye, es finita, y en la noción de la naturaleza se introduce un sentido histórico en lo tenido hasta ahora por constante; la valoración de aquellas transformaciones es lo que se llama *entropía*... La entropía del universo, es, por lo tanto, descendente.

Las deducciones metafísicas de esta constatación, convergen en la finalidad expuesta en la conclusión siguiente:

La ciencia parte del hombre y en vez de subordinar el hombre al conocimiento del mundo tiene por fin el hombre mismo y es á éste á quien el conocimiento científico debe sujetarse.

Sigue á los textos de fondo, la sección de *Reseñas*, en la cual figura el balance de diez años de fisiología en el siglo XX, del Dr. Augusto Pi y Sunyer, del Instituto, con la noticia sobre el estado actual de la cuestión del hipnotismo, por Eugenio d'Ors, compendio de las investigaciones recentísimas de

Babinski, que han echado por tierra uno de los mayores «casos de credulidad» del cientifismo vulgar en la segunda mitad del siglo XIX.

Sigue luego el sumario del IV congreso internacional de Filosofía, que se celebró en Bologna, Italia, en abril último, y al que asistió como delegado del «Institut» el señor d'Ors, quien presidió una de las sesiones de la sección de Lógica y Teoría de la Ciencia, y presentó una *Nota sobre la curiosidad*, cuyo texto íntegro se publica á continuación, en los *Arxius* y, el cual dentro de poco tiempo conocerán nuestros lectores.

En la sección de *Academias* se encuentran extractos de diversas memorias y comunicaciones presentadas, en varias sesiones por sus miembros y corresponsales á la Academia de Ciencias de París.

En la sección de Libros vemos los análisis de las obras siguientes: *Diagnòstich precòs de la tuberculosis pulmonar*, del Dr. R. Plá y Armengol, por Jacinto Raventós.—*Filosofía de les Estructures*, de F. Cardellach, por Esteban Terrades.—*Diez folletos de sociología y criminología* del Dr. José Ingenieros, por M. Ferrando.—*William James*, de Emile Boutroux, por E. d'Ors.—*Arbeit und Rhythmus*, de K. Bücher; *Principia Mathematicae*, de A. N. Whitehead y B. Russell; *Le Naissance de l' Intelligence*, de Georges Bohn, por O.—*Premières Elements de Pédagogie expérimentale*, de J. J. Van Biervliet, por Enrique Jardí.—*Guide to the study and use of reference books*, de A. B. Kroeger.

La sección de *Periódicos*, publica reseñas de las revistas *Logos*, de Tubinga, *Zentralblatt für Psychoanalyse*, *Pflüger's Archiv*, *Revue de Métaphysique et de Morale*, *Anuales de Philosophie Chretienne*, *Rivista di Psicologia Applicata*, *Revista de la Sociedad Astronómica de España*, *Revista de Educación*, y *Boletín de la R. Academia de Ciencias y Artes*, de Barcelona.

Cierra el volumen una última sección de *Noticias*. En ella aprendemos que de los *Archivos* aparecerán tres fascículos al año, formando un tomo anual, con el cual se procurará repartir un suplemento conteniendo la traducción de las monografías escritas en lenguas no latinas. A la publicación del primer cuaderno de los *Archivos*, seguirá en seguida la de los primeros fascículos de la

obra *Flora Catalana* escrita por el botánico don Juan Cadevall, del *Institut*, obra que según tenemos entendido será editada con la pulcritud y amplitud que su importancia científica y nacional requiere, y será profusamente ilustrada en negro y en colores.

Hemos dado cuenta de un momento dichoso y memorable en la vida espiritual de Cataluña. Con los *Arxius* del *Institut de Ciències*, Cataluña entra en la vida científica internacional y su colaboración á la ciencia moderna no puede ya pasar desapercibida de los estudiosos de los demás países. Aunque todos los que á este número cooperan tienen ya labrada ultra fronteras una reputación dentro de las especialidades respectivas, la manifestación colectiva que es el gran valer de la obra del *Institut* es lo que impone respeto y multiplica la atención, y la consideración que se tenía antes solamente á los individuos, en lo sucesivo recaerá asimismo sobre la colectividad, sobre Cataluña, madre de una ciencia propia que hoy no hace sino esbozarse, pero cuyo florecimiento futuro se adivina pues tiene vigorosas raíces en la inteligencia misma largo tiempo inerte, de la raza.—R.

## Nuestra información sobre el problema de la moral pública y el cinematógrafo

Se han recibido contestaciones de El Conde de Doña Marina, D. Pedro Sangro y Ros de Olano, D. Pablo Vila, D. Angel Ossorio.

D. Juan Maragall nos dice ser su contestación al cuestionario, los dos artículos *Película espiritual* y *Réplica*, publicados por el *Diario de Barcelona* y reproducidos en CATALUÑA del 4 de Noviembre.

D. Luis de Zulueta nos anuncia la publicación en *Nuevo Mundo* de dos artículos suyos sobre la cuestión que motiva nuestra información.

Como definitivamente se publicarán las contestaciones recibidas en el número correspondiente al día 9 de diciembre, no podremos dar cabida en el mismo á las respuestas que se reciban después del día 3.

## Consideraciones sobre los Sindicatos Capitalistas

*El pró y el contra.*—(Cont. véase el núm. 213)

Mas si consideramos que estas organizaciones cristalizan con una cierta fatalidad, á pesar de todo y por encima de todo; si la realidad nos muestra que florecen incluso allí donde se las persigue, como en los Estados Unidos, hemos de convenir en que vale más montarlas bien y encaminarlas hacia el beneficio común, que murmurar de ellas y prorrumpir en estériles lamentaciones.

Alemania nos ofrece magníficos ejemplos de una elevada política sindicalista. Un autor ha calculado que de los 1.400,000 obreros dedicados á la siderurgia en aquel imperio, sumando los mineros empleados en el arranque de carbones y minerales destinados á dicha industria, 385,000 operarios, ó sea el 27 1/2 % de la citada cifra, trabajan exclusivamente dedicados á la exportación. Y esta expansión, que mantiene á más de un millón de alemanes, incluyendo las familias

de aquellos trabajadores, ¿cómo hubiera sido posible sin la coordinación profundamente patriótica de los jefes de industrias, unidos en una vasta red de sindicatos solidarios? Si el sindicato de carbón, con su producción anual de cerca de 100 millones de toneladas, y el del acero, con la de 12 1/2 millones, no presidieran, con altísima dirección, todo este desenvolvimiento creciente, ¿cómo los industriales aislados, y aun los grupos cada uno de por sí, hubieran podido llegar al prodigioso grado de prosperidad en que hoy se encuentran?

En junio del año pasado, un eminente siderúrgico inglés, ex-presidente del Instituto del Hierro y del Acero de Inglaterra, copropietario y director de una de las fábricas más importantes de Middlesbrough pronunció un discurso defendiendo el famoso «dejad hacer, dejad pasar». Si compramos to-

cho alemán, decía, es porque encontramos un beneficio al comprarlo. Si la cuchillería alemana nos invade, en cambio exportamos más que importamos, y todo el mundo encuentra su provecho.

Con estas ideas, tan sencillas y cómodas, la exportación de hierros y aceros de Inglaterra á Alemania, incluyendo la maquinaria, ha bajado, desde 1900 á 1910, de 791,801 toneladas (116.638,000 marcos) á 218,414 toneladas (54.369,000 marcos). Y en el mismo periodo los alemanes, que no creen que las cosas se arreglen por sí solas, ni que todos los problemas se resuelvan comprando barato, han aumentado su exportación metalúrgica á Inglaterra desde 183,013 toneladas (72.744,000 marcos) en 1900 á 929, 206 tdas. (139.437,000 marcos) en 1910.

### El «Dumping»

Esta palabra de origen inglés, que según me han asegurado significa algo así como «rebotante», se emplea ya en todos los idiomas cultos para expresar la exportación á precio más bajo que el que se practica en el mercado interior.

Supongamos que una fábrica se encuentra en circunstancias de acrecentar su producción en 10 %, sin tener que aumentar por ello sus gastos generales. Es notorio que el interés de esta casa estriba en producir ese 10 % más, aunque el mercado esté saturado, y en venderlo aunque sea á menor precio que el corriente, toda vez que precisamente este exceso le asegura mayor baratura en el coste. Pero si lanza su nueva producción al mercado propio, ¿no envilecerá el promedio general de venta?

La solución es evidente. Este exceso de producción que el mercado interior no puede admitir, ó que ocasionaría en él una perturbación, se vende en el extranjero más barato que en el propio país.

Existen una porción de gastos generales que son fijos é independiente de la cuantía de la producción, y que por consiguiente conviene repartir entre la mayor venta posible. ¿Cuánto cuesta el primer ejemplar que sale por primera vez de la rotativa de un diario? ¿Que valdría la primera colada de un horno alto si en aquel momento cesase su producción?

El profesor Leener, cuya obra sobre los sindicatos de Bélgica encierra una enorme riqueza de datos y observaciones, cita numerosos ejemplos de la influencia determinante de los gastos generales. El sindicato de los hornos altos de Longwy impuso, en una ocasión, á sus socios, una reducción de 63 % en su producción, á fin de equilibrar las ofertas con la exigüidad de las demandas. Pero esta reducción acarreó un aumento en los gastos generales de 5 francos en tonelada, y al reflejarse este precio de coste en la tarifa de ventas, el mercado se contrajo al punto de que las fábricas sindicadas llegaron almacenar 110.000 toneladas de existencias. Este *stock* envileció los precios, á pesar de la reducción y quizás como consecuencia de ella. Por esto, durante la crisis siderúrgica alemana de 1901, durante la cual el consumo nacional de lingote disminuyó en 2 1/4 millones de toneladas respecto del año anterior, las fábricas acudieron á la exportación, y hubo alguna, en Sarrebrück que envió el 80 % de su producción de hierros elaborados al extranjero, con las pérdidas consiguientes.

El *dumping* va todavía más allá de lo que la buena distribución de los gastos genera-

les demanda. No es un arma tan terrible como el *boycott*, pero en cambio, es esgrimida con mucha mayor frecuencia.

Ante el famoso dilema de un gran político alemán «ó exportamos hombres ó exportamos productos», las naciones se han dedicado á la exportación enérgica, impulsiva, tenaz, casi rabiosa, de productos, y cuanto más elaborados mejor.

Y aquí es donde la organización sindical realiza verdaderos prodigios. Porque así como en las competencias interiores, el fabricante libre es más fuerte que el sindicado, en las luchas internacionales ocurre todo lo contrario. En la lucha interior, el sindicato no tiene puntos de apoyo, puesto que se le socava la base de su propio mercado. Pero en la concurrencia exterior, el sindicato se sostiene sobre el consumo nacional, y desde allí, como desde una especie de fartaleza, ataca á los productores de las naciones débiles.

El mecanismo consiste en cargar al consumo interior las pérdidas que se hayan de sufrir en el extranjero.

Una metáfora pintoresca, de la época en que varias naciones europeas otorgaban en forma de primas á la exportación parte de los impuestos con que gravaban los azúcares, mostraba á un ciudadano francés que al pagar en París los terroncitos de su café, pagaba también una mitad de los terrones que, al mismo tiempo, ponía en su té un ciudadano de Londres.

La Unión alemana de fabricantes de puntas de París, ya disuelta, en su lucha con el trust americano, liquidó el segundo semestre de 1900 con una ganancia de 1.177,000 marcos en sus ventas del interior, pero con una pérdida de 859,000 marcos en sus ventas en el exterior. El trust americano, mientras tanto, vendía sus puntas al exterior 50 % más barato que en el mercado nacional.

Una lucha no menos ruda, y de mucha mayor importancia por los formidables elementos que la sostuvieron, fué la llamada guerra del petróleo, sobre la cual se ha publicado una extensa literatura, guerra que terminó con la consagración de la hegemonía del grupo Rockefeller.

Claro es que, á mayor capacidad del mercado interior corresponde mayor fuerza de penetración, porque la pérdida á soportar resulta tanto más repartida cuanto más considerable sea el consumo que se grava.

Desde hace años, y á pesar de nuestros aranceles, la industria española de tornillos ó tirafondos para madera, no puede desenvolverse á consecuencia del sindicato europeo de este artículo, cuyos socios practican en vasta escala el *dumping* contra nuestro país.

Podríamos multiplicar los ejemplos hasta la saciedad, pues hay productos, principalmente en las industrias metalúrgicas, que desde hace muchos años se venden sistemáticamente al extranjero, muy por bajo del precio de coste.

El lema es vender, porque vender significa trabajar y trabajar equivale á prosperar, único secreto de la estabilidad de las instituciones y del afianzamiento de la paz social.

Y es de tan capital importancia la conquista de los mercados, que para lograrla se organizan y relacionan entre sí los sindicatos, se aprestan los ejércitos y las escuadras, Alemania exige la puerta abierta de Marruecos é Italia se apodera de Trípoli.

Pero la política de expansión, ¿puede ser indefinida? ¿No ha de tropezar con choques y rivalidades para estrellarse al fin contra límites infranqueables?

Creo que si alguna virtud cabe admirar en los sindicatos, es precisamente su fuerza de expansión. Por regla general, deben su origen á una crisis de sobreproducción, y como los sindicatos se encuentran estrechos dentro de las barreras que se les ponen, tienden, constantemente á ensanchar su esfera de acción. Y surge el fenómeno curioso de la oferta que provoca y casi violenta la demanda.

La potencia del consumo es el barómetro de la civilización. Aumentar el consumo equivale á civilizar. Y es más: el mejor cliente de la civilización es la civilización misma. Los grandes compradores del mundo no son los países que nada producen, sino Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, las naciones de poderosas industrias. Así vemos que el crecimiento de la exportación es el paralelo al de la importación. Y esto es verdad hasta para las industrias típicas del país. Alemania importa más hierros é Inglaterra más tejidos que el propio Marruecos que no funde ni teje.

Los cuadros comparativos del desarrollo de una industria en varios países se han de entender, generalmente, en un sentido relativo y no absoluto. Hace cuarenta años, Inglaterra era la primera potencia siderúrgica mundial, y hoy es la tercera; pero actualmente produce más que entonces, aunque no ha progresado tan deprisa como los Estados Unidos, que de un brinco ha alcanzado el primer puesto; ni como Alemania que, á copia de organización técnica y económica, ha alcanzado el segundo lugar.

El día que China produzca 15 millones de toneladas de aceros y 100 millones de toneladas de hulla, ó que la India posea 10 millones de husos, serán clientes de Europa en una escala más vasta y más pingüe que hoy. Se cambiarán, sí, las posiciones de hegemonía, pero no disminuirán los acicates de la producción.

Gran parte de la humanidad apenas come, no se viste, no se calza, no posee ni casa ni muebles. Pues bien; ningún pueblo tiene derecho á esta miseria. Nuestras fuerzas industriales empujan para que la barbarie cese. Son mercados que no deben abstraerse á nuestra actual potencia de producción: la insignificancia de su fuerza adquisitiva no proviene de su pobreza intrínseca, sino de su pereza y de su incultura. Hay que civilizar á los pueblos incultos para que nos compren. Y para pagarnos lo comprado no habrán de vender, es decir, que se les plantea el dilema de producir á su vez ó de dejarse expropiar. Pero el resultado es el mismo: quién más puede vender es quién más puede comprar, y recíprocamente. Considerada desde el punto de vista colectivo, la riqueza vive de la riqueza, y no de la penuria ni de la escasez.

Claro es que el débil será víctima de esta expansión; pero el derecho del débil, en este caso, es su libertad de producir mal y caro, á expensas de la colectividad, naturalmente. Y en las luchas económicas, la compasión juega el mismo papel que en otra guerra cualquiera: nunca la lástima debe detener el paso de la victoria.

Así, pues, hay que producir, y hay que producir mucho, bien y barato. De lo contrario, los pueblos de escasa producción,

con aranceles y sin ellos, pasan á ser colonias financieras de las naciones fuertes, lo cual equivale á ser víctimas de la expropiación mansa y disimulada que se estila entre los países cultos. ¿Acaso la dejación del oro, de los ferrocarriles, minas y todo linaje de servicios públicos, no ha convertido á España en una especie de coto de caza de la alta banca internacional y cosmopolita?

Y en último término, la ley del trabajo también se ha de cumplir para los pueblos mediatizados, colonizados ó expropiados, pero más duramente, porque el vencido ha de producir sujeto á servidumbre lo que no supo producir como amo y señor.

He aquí por qué únicamente la expansión puede responder á la expansión. He aquí por qué los problemas de la producción constituyen la base de toda política substantiva.

### El fundamento social del sindicato

El sindicalismo no es ninguna tendencia enfermiza de la industria. Es, por el contrario, un movimiento sano cuya universalidad y vitalidad prueban que tiene una razón de ser positiva.

En realidad, el sindicato no es más que la expresión de intereses que no son privados ni particulares, sino sociales y colectivos.

Existen en Alemania combinaciones de empresas que se designan generalmente con el nombre de «comunidad de intereses». ¡Comunidad de intereses! Pero, ¿cuáles son los intereses que no son comunes á todos? ¿Acaso no nos liga á todos una íntima y vivaz solidaridad económica?

Cuando en el séptimo decenio del siglo pasado la industria siderúrgica alemana luchaba rudamente en favor del proteccionismo, los laminadores de alambres miraban al principio su campaña con indiferencia, porque la trefilería se hallaba en plena prosperidad, y más bien prefería el libre cambio que le permitía tener las primeras materias baratas. Pero los fabricantes de raíles, no pudiendo resistir la competencia inglesa, cambiaron sus cilindros y se dedicaron á laminar alambres. Hacia 1877, el número de fábricas de este artículo había aumentado en 20 por 100, la trefilería se encontraba en plena crisis, y los trefileres, antes indiferentes, unían su voz á la de los proteccionistas.

Y es que cuando se consideran las industrias con alteza de miras, pronto se advierte que se trata de conjuntos que están muy por encima de las aspiraciones egoístas de los individuos. Los intereses comunes á unos y á otros, son más fuertes, más importantes y de mayor virtualidad que las diferencias que, en un momento dado, puedan separar, en la cuestión del reparto de los beneficios, á quienes están ligados para todo lo demás. Aranceles y tributación, condiciones de

compra de las primeras materias y de venta de los productos, organización del trabajo, saneamiento y expansión del mercado... desde los intereses más particularistas hasta aquellos más universales representados por la nación, todos, en una palabra, son colectivos, comunes y solidarios. En la vida corriente, el espectáculo de los detalles menudos nos priva de la contemplación de la totalidad. Mas al llegar á cierto límite, los hechos demuestran á los competidores que luchan por repartirse el lucro de una industria, que también para la obtención de esos mismos beneficios están íntimamente unidos quiéranlo ó no, pues sólo pueden conseguirlo mediante una cooperación ordenada y harmónica.

La finalidad de los sindicatos, trasciende, por lo tanto, de los propósitos de quienes los fundaron. A menudo el individuo cree que trabaja por propia espontaneidad y en provecho exclusivamente egoísta, y labora al mismo tiempo por los intereses generales y

permanentes, obedeciendo á los impulsos de una complicada evolución económica.

Y así como el Estado no es «cosa», sino «persona», el sindicato, pequeña célula del Estado, que reúne en sí no pocas formas, substancias y funciones de aquél, que acostumbra á fijar su propio derecho civil, penal y procesal, adquiere caracteres de personalidad, é incluso de personalidad superior. Cuando nos referimos á un sindicato determinado, en pró ó en contra, solemos hablar de él como si se tratara de una elevada individualidad directora, considerándole órgano de fuerzas colectivas. Y es precisamente la falta de esta especie de respeto lo que suele determinar la ineficacia, la relajación y la disolución de un sindicato.

(Continuará)

AURELIO RAS

## « Torment - Froment »

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

# La Semana

## La actualidad política

### La Mancomunidad y las Notarías

Dos notas de intensidad en la vida política catalana. Las bases de la Mancomunidad han sido ya aprobadas por las cuatro diputaciones de Cataluña. Cataluña quiere, pues, la Mancomunidad y la cuestión ahora entra en una segunda fase.

Con arreglo á la ley provincial, la Mancomunidad puede fácilmente convenirse entre varias diputaciones provinciales para la administración en común de sus recursos, é inversiones en obras de interés colectivo para las mismas. Ninguna dificultad ofrece esta solución. Pero la Mancomunidad Catalana tiene que ser algo más que ésto. Constituir una mera *entente* administrativa, como pudieran hacerlo cuatro provincias del interior de la península, sería volver la espalda á las características de Cataluña, cuya realidad viva y tangible como pueblo definido y diferente de los demás de España, exige una solución en armonía con sus necesidades especiales de varios órdenes. La Mancomunidad Catalana debe subvenir á estas necesidades culturales, constructivas y benéficas, atendiendo no á unas con prelación á las otras, sino á todas á la vez, pues no existe evidentemente derecho ni posibilidad de designar seriamente la preferencia de una finalidad entre las tres acometidas en las bases del proyecto. Esto traspasa las atribuciones de la ley provincial, y como recaba la delegación de funciones que hoy desempeña el Estado central, implicando no una disminución, sino una modificación de soberanía en éste, con respec-

to á las provincias mancomunadas, esta voluntad de Cataluña tiene que ser elevada al Estado y sometida á la deliberación de las Cortes.

Dentro de poco irá á Madrid una comisión de representantes de las cuatro provincias para solicitar el apoyo del Gobierno á la aspiración de Cataluña. Entre tanto, urge llenar el entusiasmo por la Mancomunidad, de convicción sólida y arraigada, y á este fin, iniciada por la del Sr. Durán y Ventosa en la «Lliga Regionalista», se organiza una serie de conferencias de explicación y divulgación de las bases de la Mancomunidad por toda Cataluña, que empezará su labor desde ahora.

Ha caldeado los ánimos el nuevo atropello cometido por el poder central al decretar celebrar en Madrid las oposiciones para cubrir notarías de todo el reino, contradiciendo la costumbre jurídica de celebrar en Barcelona las rrespondientes á vacantes de notarías en Cataluña. La profesión notarial es tan íntimamente ligada con con las circunstancias locales en que funciona, que el conocimiento á fondo de la lengua, las costumbres, la mentalidad local y el derecho regional son tan absolutamente indispensables á los notarios, como el conocimiento personal de sus clientes. Sólo la posibilidad de que entren á prestar servicio en Cataluña notarios no catalanes,—atreimiento sin precedentes en la rígida y centralista legislación jurídica española—es una amenaza gravísima á la fidelidad, cualidad esencial de la función notarial y que sólo puede existir fundada en el más minucioso conocimiento de las cosas locales y ha promovido gran indignación en todo nuestro país. Además de las protestas que

**MOSAICOS E F ESCOFET & C**

Ronda San Pedro & S. Barcelona

Mármoles Piedras Maderas

Construcción Decoración

Joaquín Montaner

## Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.  
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

se vienen sucediendo—y que ningún efecto producen por ahora ante la terquedad del Gobierno que considera, sin duda, inútil inclinarse á estudiar el fundamento de las necesidades y de las reclamaciones de una región unánimemente manifestadas—de un tiempo á esta parte, verificóse el domingo un magno meeting en el que tomaron parte, además de los técnicos y de los estudiantes de derecho, personalidades del foro pertenecientes á las tendencias derecha é izquierda del catalanismo.

La comunidad ante el atentado, improvisó nueva solidaridad, y todas las declaraciones que en el sentido de unión de todos los catalanes se hicieron, para la común defensa del derecho catalán, fueron recibidas con gran entusiasmo. Descolló, entre todos, el discurso de D. Ildefonso Suñol, el eminente jurisconsulto y político izquierdista, que insistió especialmente en el sentido expresado y promovió grandes manifestaciones de simpatía, traducidas en los elementos jóvenes en demostraciones que produjeron, al no ser comprendido su sentido por la policía, algunas alteraciones de orden público, sin otro resultado que hacer crecer la unanimidad de sentimiento de los catalanes en esta importantísima cuestión; de cuya solución dependen ó la consagración de un derecho vivo, ó perjuicios inmensos para Cataluña.—R.

### ¿Qué hace el Imperio Alemán para las clases obreras? — Cifras escuetas.

1. *El seguro para casos de enfermedad* fué establecido en Alemania en 1885; el número

de asegurados, incluso el de los mineros, fué

en 1885...	4.670,959 = 10 %	} de la población
en 1909...	13.385,290 = 21 %	

*Fueron pagados á los enfermos*

en 1885...	52.700,000	marcos
en 1909...	337.600,000	marcos
en 1885-1909, ó sea, en		
25 años:	3,969.000,000	marcos
ó sea cuatro mil millones.		

2. *El seguro para accidentes del trabajo*, establecido en 1886, abarcó, en 1909, 24 millones de asegurados.

*Rentas pagadas*

en 1887...	5.900,000	marcos
en 1909...	161.300,000	»

3. *El seguro para casos de invalidez*, establecido en 1909, abarcó

en 1890 ..	once millones
en 1909..	15 1/2 millones de asegurados.

*Fueron pagados á los inválidos*

en 1891...	15.200,000	marcos.
en 1909...	158.200,000	»

*Los ingresos todos de estas tres clases de seguros,*

fueron de 1885-1909 á diez mil seiscientos cincuenta y dos millones de marcos, procediendo de los patronos 4,792 millones de los obreros 4,257 millones, y del Tesoro del Imperio 587 millones.

4. *Las leyes* que han hecho posibles estos beneficios fueron votadas por el Centro y los conservadores, rechazándolas constantemente los socialistas aprobándolas unas veces y reprobándolas otras los liberales, abogados de los patronos.

E. SIVA

# La Prensa Catalana

Diario de Barcelona.—De J. MARAGALL

## LA PANACEA

Esta distinción que solemos hacer tan terminante entre el cuerpo y el alma es hija de la soberanía de nuestra razón que todo quiere reducirlo á sus pobres mecanismos y considerarlo dentro de las categorías bien deslindadas que le son precisas y á las que, sin embargo, escapa la vida en la inmensa riqueza de aquel misterio que es la mayor y la mejor parte de ella; y aquel pecado de soberbia nos lleva á tratarla tan mal que padece mucho.

Así, por ejemplo, solemos juzgar y decir con el mayor aplomo:—Para los males del cuerpo, el médico; para los males del alma, el director espiritual; para el cuerpo, medicina; para los males del alma, máximas, consejos, reflexión.—Pero yo me atrevo á preguntaros:—¿Estáis seguros de saber bien lo que en vosotros es cuerpo y lo que es alma? ¿Estáis bien seguros de saber lo que de vosotros corresponde al médico y lo que corresponde al confesor, al maestro ó al amigo? ¿no os entra á veces alguna duda de si la secreción de vuestra bilis es mejor regulada por la amable conversación del médico que por la droga que os receta al fin de ella, ó de si las tinieblas de vuestro espíritu han sido disipadas más por el sano ejercicio de un paseo que por las reflexiones que en el curso de él os han sido hechas?

Yo creo que, mientras vivimos en nues-

tra vida actual, el cuerpo y el alma forman una unidad que no se puede desconocer sin grave daño: llamemos á esta unidad cuerpo animado ó alma encarnada, lo mismo da, con tal de que no la rompamos queriendo considerar cada cosa por su lado.

Cuando bañamos y purificamos y entonamos esto que queremos llamar exclusivamente nuestro cuerpo en el agua, cuando lo unguimos y vestimos y adornamos, yo creo que también lo que llamamos nuestra alma queda purificada y entonada y unguida y vestida y adornada en mucho, y que si lo hiciéramos con perfecta conciencia é intención de la integridad de nuestra persona, es decir, dejando toda el alma en el cuerpo, aquélla quedaría tan bañada y adornada como éste, porque en tal caso, esto es, presidiendo el acto tal conciencia é intención de unidad, no son cuerpo y alma, cosa y cosa, sino una sola.

Lo mismo digo de cuando se promueve en nosotros un gran bien espiritual: que si entonces sabemos incorporarlo á nuestra unidad, es decir, que si sabemos orar con los nervios y con los músculos y con la sangre, todo esto que llamamos cuerpo queda igualmente mejorado. Y si con un tal baño espiritual no queda nuestra piel materialmente lavada y resplandeciente, es sólo por una limitación que nuestra naturaleza impone á

la energía de aquella conciencia é intención de unidad, no porque la trayectoria se detenga por sí sola ni diverja un punto de su rectitud: que allí iría á parar si la naturaleza lo consintiera. Por no consentirlo parece á veces en la demanda; y entonces, no lo dudéis, la línea continúa más allá, aunque no sepamos cómo la perfecta unidad logra entonces toda su eficacia.

Pero ya sólo en lo que nuestra naturaleza consiente, el logro es mucho y la unidad bastante manifiesta. Bien sabéis de cómo un enfermo se ha mejorado con sólo haberse trasladado del lugar donde enfermó á su casa; ó por la simple presencia de una persona muy querida, ó por una noticia buena. Pues yo creo que el beneficio promovido por estos hechos exteriores puede lograrse igualmente y mucho más, con un acto interior, con un esfuerzo de conciencia de nuestra unidad personal, con una invocación á aquella cosa invulnerable, pacífica, eterna, que sentimos latir en el fondo de nuestra naturaleza, á aquello que es nuestra casa de eternidad, que es un infinito de amistad siempre creciente, que es una buena noticia que nos está llegando si constantemente la escuchamos: es aquel sentirse seguro en la mano de Dios, sano ó enfermo, en dolor ó en descanso, muerto ó vivo; aquella paz indestructible que no hay dolor, ni enfermedad, ni muerte que pueda turbar; aquella cosa buena que nadie, nadie, ninguna criatura de Dios puede dejar de sentir si bien se atiende á sí mismo, porque está en la masa de lo que hemos sido hechos. Y aquella cosa, entonces, no hay sino avivarla con la conciencia de ella, no hay sino como acurrucarse uno y meterse todo en ella, para sentir como nos abriga y nos modela y nos vuelve á hacer en ella de modo que sentimos la vida afluir otra vez, y, poco á poco, subir como una marea, invadiendo, difundiendo por nuestros miembros hasta reintegrarnos en la sanidad y el vigor de todos ellos. Y si entonces nuestra naturaleza no consiente tanto, es igual, el beneficio no se pierde, estamos seguros de encontrarlo en otra parte. Pero en este «es igual», en el anticipado goce de este beneficio, en esta seguridad de «la otra parte», está, precisamente, la mayor eficacia para conservarnos en ésta. En tal indiferencia está la mayor posibilidad, porque cuanto más todo nos es uno, más fácil colocación hallamos en cualquier cosa. Cuanto más, recogíendome en mí mismo, digo: «Ya estoy muerto», más vida siento en mí, porque entonces, en el fondo de mi conciencia, conozco que del todo muerto nunca podré estarlo: que ante la sola potencia de eternidad que se deja sentir en nosotros, con ser nuestra medida tan pequeña todavía para ella, la muerte es ya, sin embargo, una palabra vana.

Esta me parece que ha de venir á ser una resultante ideal de sentirnos bien unos en cuerpo y alma dentro de nuestra naturaleza; y no estar, como ahora, tan torpes, que creamos que son dos cosas enemigas que hay que servir por separado. Y así cuando



## Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,  
con el uso de la

# VARIOLASA

# VENTALLÒ

De venta en Madrid . . . . Gayoso; Arenal, 2.  
» » » Zaragoza . . . Rived y Choliz.  
» » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.  
» » » Sevilla . . . Farmacias Central y del Globo.  
» » » Cádiz . . . . Farmacia Höhr.  
» » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

## Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes  
desaparecen

radicalmente usando el

# BAROSMOL

(Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-  
mina fácilmente por los riñones sin producir

..... dolores lumbares .....

Depósitos en Barcelona: } Plaza Nueva, núm. 3  
Rambla de las Flores, 4  
Rambla de Cataluña, 12

por tratar de servir al alma mortificamos innecesariamente al cuerpo, la ira de éste se siente en el alma misma porque ¿qué otro órgano tiene aquí el alma para su función? ¿qué más alma tengo aquí sino este cuerpo? ¿Con qué ojos veo esta puesta de sol que resplandece delante de mi ventana y me inunda de sentir, de eternidad, con qué nervios la siento, con qué cerebro la ideo, con qué corazón late en todo mi ser, sino con estos ojos, con estos nervios, con este cerebro y con este corazón de mi cuerpo, de este cuerpo que con tales usos se hace alma? ¿cómo podré castigarle que no castigue el alma misma, si de antemano no he cometido la torpeza de separarlos? No quiero verlos sino unidos, y entonces los dos serán siempre igualmente bien tratados.

Porque también es muy vano y ridículo el extremo de los que atienden tanto á su cuerpo con regalos, con afeites y con drogas, que llegan á olvidar su naturaleza verdadera. Ellos bien dicen que no; dicen que es de tanto como tienen presente la necesidad de su buen estado para todo lo de la vida que lo atienden de esta manera. Pero yo lo que veo es que tal atención les quita toda otra: tan ocupados están en conservar en buen estado el martillo, que no les queda tiempo para batir el hierro. Y entonces yo pregunto: ¿para qué un martillo tan bonito?

Que tampoco es tan bonito, porque las cosas no se embellecen ni mejoran sino en su propio trabajo. Tratad de usar el cuerpo como alma y el alma como cuerpo, y estaréis en algo de la unidad de su naturaleza y en su trabajo más propio y, por tanto, en la única salud y belleza de toda ella.

J. MARAGALL

## Escritores Catalanes

### Los bellos caminos que á ningún lugar conducen por PRUDENCIO BERTRANA

(Del libro *Proses Bàrbares*) (1)

No son todos anchos y allanados los caminos que envuelven la tierra, ni son ellos siempre vías utilitarias marcadas en el mapa, ingeniadas con *teodolito*, profanadoras de hermosas soledades abiertas con detestables herramientas que hienden las montañas, horadan las rocas y afean las riberas, y por donde pasa deprisa la angustia, la vanidad, las tristezas más horribles y las más viles alegrías. No todo son tampoco humildes carreteras que ondean y divagan allá, á lo lejos, ásperas y desniveladas. Ni son todo senderos trillados por la pisada del hombre que mata la hierba, bruñe las piedras, amasa el suelo arcilloso y tritura el gredoso.

Entre unos y otros, como sùtiles hilos de telaraña, invisibles, desconocidos, por los cuales no transita nadie que lleve prisa, nadie que sepa muy de lo cierto dónde va y lo qué busca, están los míos, los que yo sigo, los que á mí me gustan.

(1) En el número anterior las *Notas al margen* contenían la reseña crítica del nuevo libro de Bertrana dado á luz recientemente por la *Societat Catalana d'Edicions*, y hoy, debidamente autorizados, nos complacemos en publicar la traducción de uno de sus más sabrosos capítulos, afrontando el peligro de que aparezca debilitada la energía de dicción y atenuado el colorido de unas páginas saturadas de simplicísimos perfumes, cuya lectura evoca el grato divagar por la tierra dura y amorosa.

Caminos de atrevimiento, de osadía; surcos imperceptibles en las ufanas de los matorrales, ringleras de pisadas en las tierras blanduzcas, rastros que con pena desfloran los musgos en la umbría, que penetran los zarzales en la torrentera y que desprenden los pedruscos en los precipicios.

No son atajos ni rodeos, ni van á lugar alguno, pues se interrumpen y recomienzan caprichosamente, desaparecen y se encuentran de improviso como estelas de vagancia ó de azarosas exploraciones.

Según cómo, fenecen al canto de un acantilado ó al linde de una boscuria impenetrable ó al fondo de una hondonada obstruída de maleza ó al pié de un peñascal encumbrado que se desliza.

Parece que busquen lo más ingrato á la huella humana; el peligro, lo imposible. Y nadie sabe si lo traspasa acaso. No porque el rastro se pierda se habrá detenido el caminante. ¿Quién puede detener á los caminantes de esos caminos?

Cada uno de ellos es un ser misterioso. ¿Dónde iba, qué ilusión, qué necesidad, qué porfía le empujaba? Triste ó alegre, vencido ó vencedor, perseguido ó perseguidor, el primero que se ha abierto paso allí donde no lo había es un valeroso, un indómito. De su gesta ignorada no queda otra señal que

unos tallos quebrados y unos pingajos de ropa miserable adheridos en los espinos; pero otros vendrán que, animados por aquellos indicios, se arrojarán sin temor por el leve vericuelo, seguros de hallar salida, porque allí donde pasó un hombre, dos pasar pueden, y ciento. Quien no haya transitado por estos senderos desconoce la poesía del caminar y la inquietud del extraviarse. Jamás el viandante decidido que espera con aliento llegar al término, sabrá lo que deja, lo que pierde, lo que abandona á orillas de la ruta, en los flancos de las montañas que costea, en los fondos de los bosques que atraviesa, en las lejanías que entrevé. Los grandes enigmas de belleza que se ofrecen más allá de las cunetas, de los puentes y terraplenes, es lo que encanta al viajero, lo que le retiene pegado á la portezuela del vagón ó de la diligencia.

¡Ay del que no puede detenerse, pobre del que sea esclavo de los horarios y de los mojoneros kilométricos!

¡Correr mundo! He aquí una gran blasfemia. ¿Por qué correr? ¿Qué placer da el correr?

Si os gusta saber algo del suspirar de las brisas en el espesor de los bosques, de los olores íntimos de los márgenes floridos, de los murmullos de las aguas vírgenes y de la bondad y suavidad del riñón de las montañas, hay que despreciar el tiempo, las brújulas y el dinero; hay que hacerse cazador, contrabandista, boyero ó leñador; hay que transitar penosamente por los senderos que no conducen á ningún lugar. Ellos os mostrarán, empero, si tenéis confianza en su pendiente atrevida, ó valor para seguirlos, cuando ascienden por las crestas formidables, todos los misterios de los abismos y todos los vértigos de las alturas. Y llegaréis á las encantadas profundidades, junto al arroyuelo de agua cristalina donde el jabalí se abreva, al pinar sombrío donde posan las torcaces ó al escarpado roquedal donde anidan las lechuzas y se guarecen las raposas.

Por los vericuetos simplicísimos es preciso andar con gran ardidez de corazón y gran sencillez de ropa. A veces no son más que claros enigmáticos entre el bosque. No pasaríais por ellos sin dejar un pedazo de ropa, un pedacito de piel ó una gota de sangre de vuestras venas. Son angostos, son angustiosos, son rodeados de púas que se os abalanzan como garfios de salvajina, son obstruidos de lianas y zarzamoras que se os traban y os detienen. Pero y después, cuando los encontráis alfombrados de hojarasca ó de musgo esponjoso, cuando llanean por

una viña muerta ó por la húmeda lisura de una torrentera, ¡qué suavidad y que aliento os dan, y con qué rumor tan grato responden á vuestros pasos!

No os preocupe nunca la encrucijada laberíntica de los bellos caminos de soledad; todos son buenos, en todos hay poesía, al cabo de todos ellos encontraréis una visión de rusticidad sencilla y encantadora: el derrumbo de una masía, una cabaña de leñadores abandonada, un quintar desierto donde en la rama más alta de una higuera tremola un harapo, enseña de pobreza que os hace pensar en la casita pequeña, en las vacas escualidas, en la lumbrera de aliagas y en la viejecita adolorida cabe al hogar.

Con frecuencia la vereda divaga por cordilleras desiertas; es una difumación de gris más clara en las losanas, un surco en los matorrales; ó bien rodea un yermo encumbrado, columbrándose en la hierba seca como el rastro de unos dedos acariciando á contrapelo el lomo sedoso de un animal manso. Va á parar después á una balma donde se adivina la guarida de un vagabundo, ó una madriguera de boca ennegrecida por el humo, por las mañas de algún cazador que probó arrojar una alimaña, y más allá traspasa el noval que huele á tierra removida, en medio del cual encontraréis un tiznado puchero de hierro, unos zuecos, un montón de fruta. Y estos objetos, confiadamente dejados, os afirmarán en la certeza de que allí no transita otra alma viviente que el osado leñador habitante de otro paraje Dios sabe cuántas horas lejos.

Entonces los ojos del perdiguero y la vida del perdiguero os devienen amables y necesarios, como único amparo á vuestro aislamiento, y la caricia sale espontánea. Le llamáis y acude, y ante el sol melancólico que declina ya al ocaso—hora ferviente para las almas emotivas—lo halagáis cariñosamente un instante.

Por los vericuetos que no llevan á parte alguna no encontraréis posadas ni ventas; pero no faltan allí—os lo afirmo en verdad—paradores tan limpios y agradables como los de un camino real. Doseles amigables y tibios con hojarasca para acostarse, con ramitas para encender fuego y con cantos planos y mundos para servir de mesa. Y allí encontraréis aún cenizas de hogares improvisados, rastros de lechos sibaríticos y restos de miserables banquetes, una cáscara, un papel untado, el envoltorio de una cajetilla de á dieciocho ó un ristre de cerillas de cartón. Y no sé qué extrañas envidias os despierta el desconocido que hizo parada en aquel lugar antes que vosotros. Adivináis

la media hora vivida reposando á pleno sol, en plena orgía de la vista expansionada, con el puro contento de una frugalidad heroica; y aunque no seáis filósofos, aquellas reliquias os invitan á la meditación, como un borroso geroglífico de felicidad terrena.

Llega empero un momento en que los caminos enigmáticos, bajo la amenaza de la noche próxima, adquieren una indeterminación estremecedora. No temáis, un poco de instinto de orientación y la firme confianza en vuestras piernas, y el que os parece más traidor de todos ellos, os guiará. Al fin y al cabo todos van á morir á las vías trilladas de donde han salido y á donde vuelven indefectiblemente. Esta es su única esclavitud.

Y sucede entonces que divisáis la ciudad á lo lejos. La sensación es de disgusto. Por encima de ella flotan neblinas negras y pesadas y los faroles brillan tristes y amortecidos. Al llegar á ella os extraña aquella multitud que transita demasiado seria ó demasiado risueña dentro de las vestimentas lujosas, gesticulando de una manera postiza y envarada.

Vienen de admirar una película cinematográfica ó una decoración teatral. Convienen en que la naturaleza es bella. Convienen también en que lo más tonto y lo más anticuado del mundo es el ir á pié.

Es posible, realmente, viajar sin aspearse ni echarse á perder la ropa y la piel. Pero ellos ignoran que la tierra no se deja pisar impunemente. Exige al hombre piel muerta, sudor y alguna gota de sangre.

¡Los cartoncitos que se expenden en las taquillas de las estaciones y que todos encontramos tan económicos, han sido pagados á buen precio por hermanos nuestros que transitaban con mucha pena por los desmontes y túneles de los caminos modernos! Lucido fué el tributo de la tierra al adelanto, y ahora se pasa por allá con zapatos charolados y durmiendo en cómodas butacas.

Yo no anatematizo el progreso, pero quisiera que os acordáseis de esto, y que no habláseis tanto de las maravillas lejanas, inasequibles para los que no podemos pagar nuestro pasaje más que con los propios trabajos y con los propios sudores.

¡Oh! las grandes y esplendorosas ciudades del extranjero, la sublimidad de los Alpes y de las cataratas del Niágara... Pues bien, sí; pero decidme, ¿cuántas honestas y consoladoras bellezas se enconden en lo azul de la pequeña montaña que se divisa desde nuestra propia casa? Ninguno de vosotros lo sabe.—PRUDENCIO BERTRANA

(Trad. de L. C.)

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

# LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

**Importante:** La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

**BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS**

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

**VOLÚMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:**  
SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

**EN PRENSA:**  
ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

**EN PREPARACIÓN:**  
ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PI-TAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

**COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS**

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de **LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT** PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio. En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

**Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella**

*Gramática del dialecto eólico*.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

**En preparación:**

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.  
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.  
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Muntaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

**La Nacionalitat Catalana**

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Muntaner-22

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

**AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE**

**RUBINAT-LLORACH**

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

**AGUAS MINERALES NATURALES**  
 de la  
**SOCIEDAD ANÓNIMA**  
**VICHY CATALÁN**

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE  
**JOSÉ RIBAS**

MOBILIARIOS DE LUJO  
 EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS  
 EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA \* LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7  
 Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

**:Cemento Portland Artificial:**  
**ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet  
 Actual producción: 240 toneladas diarias  
 Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN  
 Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL  
 A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82  
 Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

**Compendio de Legislacion Municipal**

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

**F. SANS Y BUIGAS**

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Proprietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista -Se sirven pedidos remitiendo el importe.